25.3.05 AÑO 7 N° 363

LAS12

Primeros estudios sobre varones latinos
Mujeres católicas contra la jerarquía
La buena salud de los estereotipos de género



Breve repaso sobre los distintos significados que el imaginario colectivo les adjudica a los pechos femeninos.

POR ESAS GLANDULAS

CULTURA **Primer indicio de que una niña está dejando de serlo, fetiche privilegiado de los talleres mecánicos, fuente de incalculables ganancias para cirujanos plásticos, de saciedad para lactantes y de dolor para la cada vez mayor cantidad de mujeres que padecen cáncer de mama, los pechos femeninos ocupan un lugar central en el imaginario de varones y mujeres que según las épocas les ha dado un valor político o espiritual ¡y encima ahora hay que tenerlas grandes y arriba, bien arriba!**

POR LUCIANA PEKER

Que salgan, que salgan, que el pezón despunte del pecho, que la niñez se lleve la línea recta del cuerpo 2) que estén pero no se noten, no tanto, no para sonrojarse cuando la mirada ajena baja de los ojos y se clava en el centro del universo/cuerpo 3) que estén y se noten, allí donde una musculosa puede mover el mundo, que se fijen, que miren, que descubran el secreto no guardado 4) que la mano no llegue hasta la frontera de la piel lisa (¿qué se hace con ese calor embolsado?, ¿qué se hace, cuando llega, con la mano que llega?) 5) que llegue, que llegue, que los dedos se animen a correrse del camino de la planicie, que suban al laberinto de los poros que respiran sin aire, que las caricias se mareen entre la piel que cambia de talle, que las manos revueltas le hagan eco al grito de la piel 6) que baje o que suba, pero que tenga sed de cuerpo tibio, que la lengua palpe el aura del deseo y que la sed se empape 7) que fluyan, que fluyan, que sean ellas las que calmen la sed y calmen todo 8) que baje, que la leche baje, y no se entumezcan, no se endurezcan, no duelan, no se agrieten, no se acaben, no se sequen, no se dejen morder 9) que sanen, acaricien, alimentan, amen, que den, que las tetas den 10) que paren, que no lluevan como un cuerpo abierto, que comprendan que no siempre hay quien tome 11) que no se agoten, no se caigan, no pasen de exultantes a desinfladas metáforas de la generosidad femenina 12) que vuelvan, que recuperen la memoria, ni tan tan ni tan poco, que la ley de gravedad no se ensañe con horizontalizar las curvas 13) que no se olviden, que muchas o pocas, arriba o abajo, tónicas o laxas, están ahí, más adelante, más arriba, por principio, al principio del cuerpo femenino.

"Los significados que se han atribuido a los pechos a través de la historia raramente han expresado los sentimientos de las mujeres en relación consigo mismas. Sólo recientemente han empezado las mujeres a hablar abiertamente de sus pechos. Han hablado de la turbadora arrogancia de las adolescentes, del placer erótico de la mujer adulta, de la dicha de la madre lactante, de la angustia de la enferma de cáncer de mama y de la determinación de la activista a favor de la sanidad, de la promoción exagerada de los diseñadores de sostenes y de las frustraciones de las consumidoras, de la mujer de senos grandes que desea unos más pequeños y de la que los tiene pequeños y desea otros más grandes. La manera en que una mujer contempla sus pechos es un buen indicador de cuál es el aprecio que siente hacia sí misma, así como del rango colectivo de las mujeres en general", señala Marilyn Yalom, profesora e investigadora en el Institute for Woman and Gender de la Universidad de Standorf, en el libro *Historia del pecho*, de Editorial Tusquets.

"Visto desde fuera, el pecho representa otra realidad, la cual varía a los ojos de cada espectador. Los niños pequeños ven comida. Los médicos ven enfermedades. Los comerciantes ven el símbolo del dinero. Las autoridades religiosas transforman los pechos en símbolos espirituales, mientras que los políticos se apropian de ellos con fines patrióticos –continúa Yalom–. Los psicoanalistas los sitúan en el centro del inconsciente, como si fueran monolitos inalterables. Esta multiplicidad de significados indica el lugar privilegiado que ocupa el pecho femenino en la imaginación de los humanos."

Imaginación o vulgaridad, la frase –convertida en hit del otoño chimentero– "Dame tetotas" (una alusión de un fotógrafo de *Paparazzi* a Luciana Salazar), muestra hasta qué punto las tetas (y qué tetas) ocupan un lugar en el imaginario social argentino. ¿Qué sería Luciana Salazar sin sus tetotas? ¿Y por qué alguien ocupa el espacio que ocupa en MTV, *Los Roldán*, *Videomatch*, *Noticias*, *Gente*, *D'Mode*, *El show de Antonio Gasalla* y *TVR*, sólo por el espacio que ocupan sus tetas? Es cierto que hace unos años Luciana hubiera sido una chica de gomería o un pecho escotado en donde Alberto Olmedo recostara sus gestos. Pero hoy ese escote inflado al límite ocupa más espacios. Y dice más. Salazar es un cuerpo prefabricado que, a su vez, prefabrica el modelo de mujer que-bien-se-te-ve 2005. Pareciera que hoy, en la era del camino hacia la igualdad, una mujer tuviera que demostrar que es mucha mujer para mostrar que es mujer. Y que la carta documento fueran las tetas: muchas tetas. "La mayoría de mis pacientes me dicen que se sienten más mujeres después de implantarse siliconas –señala la cirujana plástica Agustina Capellino–. El 60 por ciento de los procedimientos que realizamos en nuestro centro de cirugía y medicina estética son operaciones de mamas y, en los últimos años, el porcentaje de jóvenes que se somete a cirugía creció de un 9,2 por ciento –del total de las pacientes– a un 17,7 por ciento, según datos de la Sociedad Internacional de Cirugía Plástica. Cada vez son más las adolescentes que tratan de diseñar su cuerpo como lo desean."

Glup. 2 de cada 10 pacientes van a cambiar su cuerpo cuando todavía su cuerpo no terminó de cambiar. En este sentido, los modelos mediáticos son fuertes. "Si las modelos quieren hacer pasarela y tener una proyección internacional, no se tienen que operar porque afuera no da la onda globos, en Europa no hay modelos con siliconas –apunta el productor de moda Jorge León–. Pero las chicas argentinas que quieren ser celebrities se tienen que operar sí o sí,



al punto de que durante los noventa, en una agencia de modelos, era condición sine qua non hacerse las lolas." La psicóloga Diana Liniado se pregunta: "¿Las lolas operadas son para atraer a los hombres o para satisfacer la ilusión de que ellas también tienen 'algo erecto' (falo) para competir? No siempre esas nuevas tetas tienen como objetivo la seducción".

Araceli González, Romina Yan, Dolores Moreno, Flavia Palmiero, Dolores Trull, María Vázquez y Florencia Raggi son algunas de las mujeres que se operaron y, en muchos casos, hacen producciones de fotos especiales para exhibirlo. Incluso, las actrices jóvenes devenidas en heroínas, no casualmente, son pulposas: Florencia Bertotti, Marcela Klosterboer y Luisana Lopilato. El estereotipo de sex bomb (incluso inocente) abre caminos, pero tiene su precio. Florencia Peña, en su clímax de éxito con *Son de Diez*, se mareó tanto por su fama de pechocha que decidió sacarse la carne del apodo para poder empezar un camino sin el peso de sus lolas.

Otras, en cambio, son ironizadas por sus pechos sin exuberancias. Cuando Avril X decidió hacer un desnudo por la 9 de Julio los chistes fustigaban su falta de relieve. ¿Y por qué causó tanto escándalo el desnudo de Sofía Gala este verano en Mar del Plata? ¿Por qué era menor o porque sus tetas eran tetitas? Moria Casán, autora de la frase "se cuelgan de mis tetas", retrucó frente a la polémica sobre su hija: "Acá hay un problema con las lolas. Si mi hija hubiera mostrado el traste no hubiera pasado nada".

En enero la revista *Gente* tituló: "El verano quiere topless. Las chicas se desnudan sin inhibiciones" y mostró a Karina Jelinek, Nicole Neumann, María Eugenia Ritó sin corpiño en la playa. ¿Liberación? La modelo Rocío Guirao Díaz saca las dudas. "Antes era una tablita y no me gustaba. Desde que me operé me siento más segura con mi cuerpo, me dan más ganas de mostrarlo", desnuda.

Pareciera que hoy el pecho ideal (extra large) se contrapone con el cuerpo ideal (extra small) y, por eso, hay que ir a comprarlo afuera. Y el mercado da para todo: en Japón se acaba de lanzar el chicle Bust-up, que argumenta poder aumentar el busto. ¿Mastique ya? En otra postura, Ana Hechtlinger, diseñadora de la marca Bienes Gananciales, vende corpiños que prescriben en la etiqueta: "No cambies tu cuerpo, cambiá tu ropa interior". "Tal vez el retorno de los pechos voluminosos a la moda y a los medios de comunicación de masas sea una forma de negar las lágrimas que albergamos por su futuro –analiza Yalom–. A fin de cuentas nadie sabe en realidad por qué el cáncer de mama va en aumento." Con humor, la actriz Mariana Briski contó en televisión su manera de afrontar, justamente, el tratamiento contra esa enfermedad. "Ahora estoy pasando por esto, pero el año que viene ya me van a ver ustedes... voy a tener dos lolas nuevas, unos pelos rubios terribles y me voy a laburar a lo de Sofovich", se rió.

DAR LA TETA

"Las mujeres sienten las tetas como lugar de poder, dentro de su cuerpo, tanto del poder que les otorga sentir que atraen y capturan el deseo de los hombres como del poder al sentir que con sus pechos tienen la capacidad de ser la fuente de satisfacción de un infante", subraya Mabel Burin, doctora en Psicología y directora del Programa de Género y Subjetividad de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

"Mi mamá me dio la teta", dice, a modo de estandarte del club de los hijos estimulados de manera amorosamente correcta, una remera que promueve la lactancia materna, que es, a su vez, una práctica que tiene una historia tan íntima como política. En la Prehistoria había diosas lactantes con las manos sobre sus pechos y en Egipto estaba la diosa Isis amamantando a su hijo Horus con la leche de la inmortalidad, entre muchos ejemplos. Hasta que en el siglo XVI la aristocracia europea puso como ideal el pecho sin usar y las mujeres les llevaron sus hijos a las nodrizas para que ellas los alimenten. Esta costumbre se extendió a la burguesía y a los sectores populares. En 1780, de los veinte mil bebés nacidos en París el 90 por ciento se criaba en casa de nodrizas. Sin embargo, esta tendencia se revirtió por una filosofía que caratuló el pecho de las amas de cría de contaminante y el pecho materno de regenerador familiar y social. Y si no a mirar a la imagen de la República Francesa, con su pecho al aire. "Antes de que concluyera el siglo XVIII, los pechos se vincularían, como nunca había ocurrido con anterioridad, a la idea misma de la Nación. No es nada exagerado argumentar que las modernas democracias occidentales inventaron el pecho politizado y desde entonces no ha habido quién lo moviera de ahí", resalta Yalom.

La relación entre tetas y política tuvo su nuevo auge el 2 de noviembre del 2003 cuando, en el estadio Super Bowl, a Janet Jackson se le escapó un pezón y para Estados Unidos fue un escándalo. Frank Rick, columnista de *The New York Times*, dictaminó: "La atmósfera cultural represiva quedó oficialmente ratificada cuando el pecho de Jackson propició el mayor de los golpes: la reelección del presidente George Bush". En otro costado, moral, emocional y económico, durante el siglo XX se pasó de alabar como un progreso el surgimiento de la industria de la leche maternizada a demonizar la mamadera como un paso atrás en el vínculo madre e hijo. Sonia Cavia, de la organización Dando a Luz, relata: "'Ota teta', me dice mi hijo Boris mientras lo amamanto. Se prende, me mira, lo miro, nos miramos. Me parece un milagro y, sin embargo, debiera ser una imagen cotidiana en cualquier lugar del mundo. Las/los bebés necesitan de la leche humana hasta los dos años y más, y los primeros seis meses de forma exclusiva, según dice la Organización Mundial de la Salud. Nuestro cuerpo de mujeres, tengamos las tetas que tengamos (grandes, chicas, separadas, etc.), funciona como un maravilloso laboratorio que ninguna fábrica de leche artificial puede reproducir".

Pero hay otras mujeres que sienten a las campañas pro lactancia como una presión. "Hasta hace unas décadas no existía la presión actual a favor del amamantamiento ni un mercado tan desarrollado de sacaleches, escudos, pezoneras y cremas de caléndula. Lo paradójico es que este cambio se da en un contexto de masiva integración de las mujeres al mundo laboral. Aun advertida de estas cuestiones, como madre puérpera, me fue muy difícil poder decidir qué era lo más conveniente para mí y para mi beba en medio de sentimientos de amor, culpa, frustración y desencanto. La lactancia, así como la maternidad, debe ser una opción y no una imposición médica y mediática."

Liniado propone: "Las mujeres que no están en conflicto con ellas mismas dan la teta lo suficiente y además disfrutan con las tetas que tienen. No sienten culpa cuando destetan ni miran con codicia las súper lolas". ❣



LARGE

POR MARIANA ENRIQUEZ

¡Caminar por la calle con estas tetas! ¡Qué calvario! Grandes, reales, sin retoques, estoicas, firmes; ni siquiera necesitan de corpiño. Agradezco a la genética este regalo, aunque nunca supe comprender muy bien por qué son las tetas que se envidian, se desean, se proclaman ideales. Pero no siempre estoy con ánimo de agradecer. Porque lo cierto es que más allá de la satisfacción estética, me han granjeado babeantes rugidos callejeros –irreproducibles los que recibo en verano–, varios amantes obsesivos que reclaman francesas más de la cuenta –todo muy lindo en un sentido acrobático, pero la verdad no se disfruta mucho– y otros que chupan y usan el pezón como dial y se comportan como recién nacidos alucinados. (Señores: ¡cuán pocos de ustedes las chupan bien! Doy fe. A entrenarse.) Rara inyección de autoestima, porque yo no he hecho nada para merecer estas tetas. Ni para mantenerlas enhiestas en su lugar, en todo caso.

Tenerlas grandes supone un grado de autonconciencia y preparación para la salida al mundo muy alto. Con cada escote, vestido atrevido, malla o apenas musculosa, sé que al menos diez de aquellos con los que socializo exclamarán: "¡Nena! ¡Qué tetas!". Los amigos gays me las tocan como si fueran chiches; los hombres heterosexuales las recorren antes de mirarme a los ojos; las mujeres confiesan sana (y malsana) envidia. A veces me intimida, porque resulta ridículo siquiera mencionar alguna desventaja de la teta grande. ("¡Pero de qué te quejás!", escucho en mi cabeza antes que lo digan.) Y me cuesta desalentar a las amigas que recurren a siliconas –¡la operación duele!– porque, según ellas, no las entiendo. Cómo podría.

Hay algo de la obsesión por la teta grande que se me escapa. No comprendo por qué se consideran bellas esas macromamas fellinianas artificiales en constante exposición. Veo las siliconas con su aspecto de agua viva y tiemblo. Me sorprende el ulular que provocan los baños de la Coca en el Paraná o el frenesí que Luciana Salazar expuesta en los premios MTV. Jamás portaría ni desearía poseer esos bultos como globos que deben impedir dormir boca abajo y verse los pies, pero si lo menciono en público, ¡a callar! Qué sé yo de ser una tabla, qué sé yo de corpiños con relleno, qué sé yo de que el esternón resulte más protuberante que los senos y un bello vestido parezca vacío.

Tampoco me siento habilitada para la discusión artificiales versus naturales. ¡Por cierto que defenderé las de verdad y despotricaré contra la objetivación, la mirada masculina, esa forma de opresión hacia el cuerpo de la mujer que la obliga a cargar con goma y deformarse hasta el grotesco! Pero, ¿desde dónde hablo? Desde la que probablemente nunca tendrá que recurrir a ninguna intervención, la que no ha dado de mamar y desconoce *la caída*, la que siempre ha recibido calurosos halagos y delicias eróticas –no en todos, pero en muchos casos, nobleza obliga– merced a estas tetas.

Un pequeño recuerdo al cierre, que sirve de homenaje y gratitud. Una noche en años mozos, cuando llegué por pura fuerza de voluntad hasta la primera fila de un show de Iggy Pop, recibí los chorros de agua habituales en estos casos para evitar el desmayo y la deshidratación de los amontonados. Tenía una musculosa blanca y no llevaba corpiño. Cuando el ahogo pudo más, di media vuelta y vi un mar de chongos impasable. Moriré aplastada, me dije. Pero la musculosa húmeda revelaba las tetas en toda su gloria y, como Moisés, abrieron el mar hombruno, boquiabierto, que me dejó pasar con reverencia y mínimo toqueteo. Esa noche punk de verano, me salvaron la vida.





MEDIUM

POR MARTA DILLON

Lo malo de que sean medianas es que se delinearon así, como una promesa no cumplida. Podría haber sido más, pero también menos, entonces ni siquiera vale el recurso de queja. Y la verdad es que no tengo por qué quejarme. Puedo jactarme de haber dado de mamar un año y un mes completos sin perder la lozanía de mis glándulas más que fugazmente –hay que decir que ese "fugazmente" es un momento atroz, sobre todo por la persistencia de mi hija en considerar mis pechos como objetos de su uso, de los que podía disponer a gusto, si no para alimentarse, para descargar sus frustraciones infantiles. (¿Será eso lo que descargan también algunos muchachos?) A mi favor, o a favor de las medianas, puedo decir además que me acerco a una edad sobre la que se ha escrito suficiente basura como para mencionarla y puedo seguir por la vida así, sin corpiño. Pero, es cierto, un resto de nostalgia me asalta cuando me recuerdo a los 13, orgullosa de mi talla, distinta a la de todas mis compañeras. Eran dos ventajas inocultables: me dejaban entrar en los boliches prohibidos para menores, los chicos más grandes se creían cualquier verso que inventara sobre mi edad y hasta he gozado de días libres en educación física aun antes de tener la regla. Es que las tetas aparecieron bastante antes que el primer sangrado, ¿pero quién iba a dudar de que estaba indispuesta con semejante par de? Claro que después quedaron ahí, igual que mi estatura quedó ahí, tanto que prometía y tan poco que cumplió. Los años pasaban y los corpiños no cambiaban, aunque sí mi lugar en la fila de la escuela. Del último lugar que me tocaba en primer año, llegué a ocupar el ¡segundo! llegando a quinto.

¿Habrá sido una revancha contra la uniformidad eterna de mi talla –rebobino ahora– esto de quemar los corpiños apenas salida de la escuela? Porque de feminismo no entendía nada; amén de que en 1983 la quema de corpiños era poco más que un recuerdo lejano de algunas locas lindas. Era –es–, simplemente, que el corpiño y yo no nos llevamos bien. Me corta la respiración, hace más visible lo que sobra sobre la panza, hace falsas promesas a quien me mira con gusto... y además sigo estando segura de que no lo necesito. Aunque a veces la vida me da sorpresas. Debe haber sido hace un año, más o menos, que me encontré con un amigo, uno de esos que siempre miran de costado y ponen trompita Marlon Brando incluso para comprar el pan por la mañana, incluso frente a una con quien ya no quedan oportunidades porque las hemos quemado oportunamente. Nos encontramos en la playa, una tarde sin viento y con solcito de marzo, los dos en bombachita podríamos decir (ya que no sé cómo se escribe esa palabra que se usa ahora para decir slip). Después de los abrazos y las muestras de alegría, él me dijo, como buen caballero, que se me veía muy bien y agregó, sorprendido: "Qué loco, sos de esas minas que tienen lindas tetas aunque las tengan caídas". Qué loco, todavía pienso, y yo que pensaba que mis tetas medianas no se caerían nunca.





SMALL

POR ALICIA PLANTE

En otro tiempo el problema habría sido la plata, pero bueno, en aquella época esto no se hacía, era raro, a ninguna mujer decente, con marido e hijos, se le habría cruzado la idea por la cabeza. La verdad, pensó, incluso a ella le pareció medio escandaloso la primera vez que le contaron. Hoy todo había cambiado, todo era mejor, había mucha más libertad para cualquier cosa. Ellos dos también estaban mejor, más maduros como pareja y económicamente ni hablar... Cuando se acordaba..., era bueno recordar y darse cuenta de lo que habían logrado, pero a veces se le iba la mano y se angustiaba, como si todavía tuvieran que cuidarse como locos y no pudieran gastar ni un peso miserable en darse un gusto, en un antojo, en comprar alguna cosa para la casa, para los chicos...

Su temor había sido que a él no le gustara tocárselas, mirarlas sí, por supuesto, de eso estaba segura, si incluso a ella le daba placer: desde una semana atrás después de ducharse se ponía de perfil frente al espejo y se movía lentamente, como quien no quiere la cosa, estiraba una mano y decía en un murmullo, sí, gracias, me encantaría, pero sólo media taza por favor..., y no podía creer que aquellas tetas maravillosas, nada exageradas, paraditas y rosadas, fueran suyas. Cruzaba el brazo aferrando las costillas y empujándolas un poco hacia arriba, juntas en el medio, los hombros alzados y hacia adelante..., la verdad, pensaba sonriendo, con razón la observaban ayer en el gimnasio, las mujeres seguro preguntándose si se las había puesto..., los tipos, ah, no, ellos miraban de otro modo, de ese modo que a su marido lo sacaba y a ella le recordaba que ahora tenía algo que insinuar.

Y bueno, sus temores con respecto a él habían sido de lo más tontos. Como después les contaba a sus amigas, estaba encantado y los primeros días hacer el amor se volvió una fiesta para el muy salame: no se cansaba de besarlas y chuparlas y acariciarlas y se excitaba mucho más que antes. Por la calle la llevaba del brazo desafiante, buscando los ojos a los tipos que cruzaban para ver si le miraban el escote. No entendía esa cosa de él, porque parecía querer que la desearan y a la vez estaba dispuesto a agarrarse a trompadas si alguien lo demostraba. A ella la halagaban sus celos, aunque algunas veces se pusiera insoportable con las sospechas.

Ahora faltaban sus hijos, el varón no llegaría hasta el lunes, pero bueno, él todavía era chico para estas cosas. Oyó la llave en la puerta y supo que su hija estaba por entrar: sonriendo, se paró de perfil.

–¡Mamá! –la oyó exclamar–, ¡qué bien, lo hiciste!

Entró corriendo, la mochila y el bolso amontonados en el suelo y la piel dorada por el sol alrededor de la musculosa cortita. Le dio la vuelta en ostentosa admiración y la abrazó con fuerza. Y de golpe ella sintió que la hija arqueaba ligeramente la espalda para evitar el contacto y la sonrisa de ambas se fue convirtiendo en una pequeña mueca helada como sus tetas.



TAPA: ALEJANDRO ROS





SANDRA CARTASSO

La bronca y la memoria

(Sobre la indignación de las mujeres católicas frente a la jerarquía eclesiástica.)

POR MARTA ALANIS *

Es una pena para la comunidad de fieles católicos que haya tantos obispos argentinos que comparten la posición del obispo Antonio Baseotto no sólo en relación con el aborto, sino también en la complicidad con la dictadura militar. Ellos no pueden entender que la despenalización del aborto es para salvar vidas de muchas mujeres y que el derecho al aborto es un derecho de las mujeres. No saben de salvar vidas y no saben de derechos humanos los que fueron cómplices de la dictadura militar.

Es obvio que el conjunto de la feligresía católica no puede sentirse culpable por los atropellos de la jerarquía. Somos muchas las personas que hemos aprendido la fe católica y hemos tomado de las enseñanzas de Jesús los mejores valores que han guiado nuestras vidas. Muchas mujeres católicas que en su juventud optaron por la militancia en la izquierda fueron víctimas del terrorismo de Estado bendecido y asesorado por una cúpula eclesial, mujeres presas, mujeres en el exilio, mujeres en los campos de concentración. Entre ellas recordamos y nombramos especialmente a las monjas francesas desaparecidas Alice Domon y Leonie Renée Duquet.

Pero no sólo mujeres, laicos, religiosos y hasta un obispo como Enrique Angelelli fueron perseguidos, torturados o muertos en esos tiempos de la dictadura por ser fieles al Evangelio y haberse jugado por lo que creyeron. Queremos rendir homenaje a todas y a todos los que perdieron su vida por vivir el Evangelio de manera radical y nombramos también a Salvador Barbeito, José Barletti, Carlos de Dios Murias, Pedro Dufau, Héctor Ferreiros, Alfredo Kelly, Alfredo Leaden, Gabriel Longueville y Carlos Mugica y seguramente habría una lista muy larga si conociéramos el nombre de cada uno, de cada una, que inspiradas en la fe se comprometieron con el prójimo/a porque se conmovieron y se indignaron ante la injusticia.

En el 29° aniversario del golpe militar es justo recordar a los/las 30.000 desaparecidos/as y recordar sus rostros, sus compromisos, sus valores, sus ideales y saber que entre ellos/as había personas de diferentes religiones y muchas que renegaban de su pertenencia religiosa justamente por el espanto que les causaban "los compromisos" de la jerarquía católica con la dictadura tan lejos del Evangelio y tan lejos de la gente.

Angelelli, ese obispo cordobés de gran corazón, decía siempre: "Con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo", en ese pueblo del que somos parte las mujeres con nuestras demandas y nuestras luchas también. Para él ésa era la clave para los cristianos y así lo enseñaba y por eso lo mataron. Escuchar el clamor de la gente y leer el Evangelio con el corazón abierto para comprender, para caminar juntos, para encontrar la tan ansiada justicia, que hoy sigue siendo una necesidad imperiosa para todas y todos en este país, eran motivos suficientes para perder la vida.

El proyecto inclusivo de Jesús fue y sigue siendo subversivo. Ese espíritu del Evangelio es negado por los que prefieren defender un determinado orden y un sistema donde tienen privilegios. Aquellos que hoy están pidiendo que tiren gente al mar, como en los vuelos de la muerte, invocan (fuera de contexto) pasajes del Evangelio donde Jesús utilizaba palabras propias de la época para conmover a los poderosos que atentaban contra humildes y pequeños. Pero nunca la jerarquía usó esta expresión para condenar a los curas que abusaron sexualmente de niños, de niñas, de seminaristas, de mujeres, de religiosas. Qué condena, qué reflexión, qué corrección proponen para Mr. Storni o el padre Grassi que fueron, entre muchos otros, denunciados y procesados por abuso sexual en nuestro país.

La oposición permanente de la jerarquía católica a la anticoncepción y a la despenalización del aborto habla a las claras de la intención de someter a las mujeres a una maternidad forzada. No puede una mujer ser madre por coerción o por destino y mucho menos como consecuencia de una violación. Es por eso que defendemos el derecho a la maternidad elegida y denunciamos que la maternidad forzada es una violación a los derechos humanos de las mujeres. Además, la doctrina de la Iglesia en estos y otros temas reconoce la libertad de conciencia y toda vez que una persona se encuentra ante un dilema ético no sólo puede, sino debe decidir en base a su propia conciencia. El fanatismo y la intolerancia de los sectores fundamentalistas católicos ponen en evidencia el parentesco que tienen con el fascismo, sosteniendo un sistema de poder patriarcal, capitalista y excluyente que afecta a todos los sectores postergados, empobrecidos o discriminados en nuestras sociedades, pero afecta de manera especial a las mujeres.

También nos duele y nos indigna que esté presa en Jujuy Romina Tejerina, violada y embarazada por su violador, negada en su derecho de abortar, en tremenda situación de violencia psicológica, quien da a luz al hijo producto de la violación y le quita la vida. Para ella no hay atenuantes, no hay un oído que escuche su dolor y comprenda desde el Evangelio, desde la justicia. Para ella sólo el silencio y el olvido y de eso mejor no hablar. Triple víctima: por el violador, por la ley que no le permitió acceder al aborto y luego juzgada y encarcelada por infanticidio a pesar de encontrarse en plena crisis puerperal. Hace dos años que está presa en Jujuy; las mujeres reclamamos por ella; muchas mujeres católicas nos sentimos conmovidas por Romina Tejerina y por lo tanto pedimos su libertad y que el derecho al aborto legal y seguro sea posible para no llegar a estas situaciones tan dolorosas.

Las mujeres –de todos los credos y las que no tienen credo– hemos dado suficientes muestras de cuidar de nuestra familia, de defender a nuestros hijos e hijas en las situaciones más terribles de persecución o de pobreza, no necesitamos que nos digan qué podemos o debemos hacer. Somos adultas, tenemos capacidad moral, tenemos valores y podemos decidir. No queremos que nos digan qué es lo mejor para nuestras vidas. Lo mejor siempre ha sido poder decidir.

Como mujeres católicas insistimos en que podemos tener fe y creencias religiosas aunque estemos divorciadas, no queramos tener hijos, hayamos pasado por la experiencia del aborto, seamos lesbianas o estemos comprometidas con una militancia de izquierda. La fe es una necesidad y es un derecho a respetar en mujeres y hombres, que no debiera estar trabado por las exigencias de una moral sexual que no tiene un carácter absoluto ni indiscutible. Y en esta tarea de hacer posible la fe con nuestras opciones personales y políticas y con nuestra sexualidad no estamos solas. Es justo rescatar también la acción de muchos sacerdotes, religiosas, laicas y laicos que acompañan este proceso desde las comunidades más pobres con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo. Tal vez no todos y todas lo hacen "sin tapujos", como Quito Mariani en su libro y en sus expresiones públicas, pero están ahí haciendo también ellos un proceso junto a la gente.

En este aniversario del golpe militar de 1976 celebramos vivir en democracia a pesar de todas las falencias que todavía tiene en nuestro país, celebramos la firmeza del Presidente para destituir al obispo Antonio Baseotto, pero también quisiéramos celebrar la eliminación del acuerdo con el Vaticano para que *no existan más vicarías castrenses*. Porque el Estado debe ser soberano y laico para respetar la pluralidad que somos como pueblo. Porque cada día queremos que la democracia sea más radical, que no se quede a mitad de camino.

Que Nunca Más se violen los derechos de humanas y humanos.

** Católicas por el Derecho a Decidir Córdoba-Argentina.*



LA COLADA

ENTREVISTA Aunque se ganó el lugar en el noticiero del mediodía de Canal 13, hay un tono disonante –y saludable– en los comentarios de Liliana Hendel. Al punto de que muchas veces, sobre todo cuando habla de aborto, educación sexual u otros temas ríspidos para la moral media, parece que estuviera colada en una señal tan masiva.

POR SONIA SANTORO

Viste un trajecito amarillo patito cercano a la formalidad. Sus pies, sin embargo, la delatan: lleva unos suecos tricolor –rojo, negro y blanco–, altísimos e hipermodernos, de Ricky Sarcany. Lo que deschavan los zapatos no es su gusto por la moda precisamente, aunque exista, sino el placer por moverse al borde de los límites establecidos, hasta que llegue el día de pasar al otro lado; como lo hizo cuando cerró el consultorio de psicoanálisis en el que había trabajado durante 20 años para probar suerte en la tele, ámbito cuestionado por los psicólogos si los hay. Algo de toda esa efervescencia se intuye detrás del traje de especialista en temas de mujeres que calza en el noticiero del mediodía del 13. Con su cara de chica prolija, suele decir algunas cosas que rozan lo políticamente incorrecto. Y supo instalar temas en la agenda de los canales abiertos que antes estaban vedados –llámese violaciones, mujeres golpeadas o abortos–, a pesar de que los productores la tildaran de "espanta rating".

Liliana Hendel puede posar para las fotos como una experta, a sabiendas de que le gustan los flashes. "Siempre supe que quería tener una vida que se notara", dice durante la entrevista, mientras hace tintinear sus pulseras y revolea las piernas para un lado y otro, al ritmo de carcajadas cómplices. Porque si algo ha sobrevivido en esta psicóloga devenida periodista fue su sentido del humor.

Nació en Parque Centenario, en el seno de una familia de clase media judía. Papá comerciante y mamá ama de casa no sabían qué hacer con la adolescente rebelde que despuntó apenas pudo. Hija mayor seguida por dos hermanos varones, se autodefine empedernida mala alumna. "Yo no era una nena problema, pero para mi mamá y las maestras sí porque era inquieta, porque hacía planteos que eran extraños para esa época, entonces, me amonestaban todo el tiempo. Y no era una alumna disciplinada. Esa cosa de hacer los deberes me hinchaba", dice ahora, desde su lugar de psicóloga y mamá de tres hijos que andan por los veintipico. Probablemente, sus padres esperaban de ella que se casara y tuviera hijos, pero eso poco le importó a la interesada. Las libertades que no le daban se las tomaba: no la dejaban maquillarse y le robaba lapicitos a su mamá para hacerlo a escondidas o, como tenía prohibido salir, mentía descaradamente para lograrlo.

–Pensar que era un tema cuándo una se ponía las medias largas, que en esa época todavía había ligas. Esto venía a reemplazar los zoquetes o las medias tres cuartos, lo cual te daba condición de señorita.

–Era como el pantalón largo de los varones.

–Claro. Yo me las empecé a poner sin que ellos supieran. Salía de casa, bajaba las escaleras, me sacaba las medias aunque fuera invierno porque me daba vergüenza usar esos zoquetes horribles y, cuando volvía, me los ponía de nuevo y subía.

Hendel llegó a Psicología después de dudar un tiempo si seguir su pasión por Perry Mason, aquel abogado justiciero de la serie televisiva.

Y fue durante 20 años una psicoanalista freudiana no muy ortodoxa, siempre con la especialidad de pensar a la mujer.

–¿Por qué?

–Porque antes de terminar mi carrera me formé con Mirta Videla en el tema de embarazo y parto y empecé a trabajar no bien me recibí en psicoprofilaxis obstétrica, en la preparación para el embarazo, parto y puerperio. Tuvimos durante muchos tiempo un instituto que se llamó Nacer. Lo que yo percibía en aquel momento era cómo se manejaba el imaginario del parir de la mujer no sólo en los hospitales sino también en el ámbito privado y la fuerte diferencia que había entre un espacio y otro: por un lado, el auge del parto natural, a oscuras, sin anestesia y, por el otro, en el hospital te decían "dale pujá, que bien que te gustó cuando lo hiciste".

Y tuve un período antes de tener mis mellizos, corto por suerte, en el que no quedaba embarazada. Entonces, volviendo a como empecé con los temas de mujeres, me parece que tenía que ver con mi propia vida, con preguntarme qué pasaba si no quedaba embarazada, quién era yo, esta mujer, de esta familia que esperaba de mí que me casara y tuviera hijos.

–¿Cómo te fue siendo primeriza de mellizos?

–Fue maravilloso. Primero, porque yo pertenecía y pertenezco a una clase favorecida en este país, una clase media que podía tener servicio en casa. Igual me acuerdo de que no había pañales descartables y, parece una tontería, pero no sabés cómo se enredaban los hijos de los chiripá. Hubo un momento en que existió una empresa, La Pañalera, que se llevaba la bolsa con todos los pañales y te los traía limpios. Después hubo un problema con el mercurio con que los lavaba, hubo chicos intoxicados y cerró. Así que lo que parecía como una solución maravillosa, olvídalo... Sin embargo, lo recuerdo bien, siempre me tomé las cosas con mucho humor y soy tranquila. Por ejemplo, el tema del desorden a mí no me molesta, lo cual es maravilloso cuando tenés chicos chiquitos.

Su primera incursión televisiva fue de entrevistada en carácter de "ama de casa que trabaja" en el programa *Buenas tardes, mucho gusto*. Luego hizo columnas sobre embarazo y parto en ese programa. También estuvo en *Utilísima* y escribió para la

Me parece que ya hablar de la feminista no es eso que veíamos históricamente, justamente porque cuando una puede decir libremente sí soy feminista, soy judía, soy petisa, soy divorciada, en la misma línea de definición, empezás a incorporar un esquema distinto.

revista *Ser Padres Hoy*.

Hace siete años que llegó al noticiero del Canal 13. Condujo su propio programa en TN, *La noticia en casa*, durante cuatro años. Y pronto tuvo la sensación de que quería limitarse al ámbito de la psicología, que empezaba a hacer periodismo y a preguntar no desde el lugar del que sabe la respuesta sino del que va a ver cómo es.

–¿Cómo fue tu desembarco en el 13?

–Buscaban a un Socolinsky y me probaron: me mandaron al frente con Santo, que jamás te dice qué te va a preguntar antes de salir al aire...

–O sea que tenías la cuota de adrenalina necesaria.

–El tema era menopausia y Santo me dijo *la* palabra, porque si hay una palabra que aborrezco y que se utiliza cada vez que se habla de las mujeres es "contener". Así que cuando me dijo al aire: "Es un período en la vida que la mujer necesita contención", yo le debo haber saltado a la yugular y le dije: "Contener es una palabra que deberíamos erradicar" y él se quedó... Mucho tiempo después me enteré de que ésa había sido la llave de mi estadía porque a él le tienen miedo. A Carlos D'Elía, el productor general, le encantó que no le tuviera miedo. Y Santo, que es un hombre inteligentísimo y excelente compañero de trabajo, lejos de enojarse quedó encantado por la confrontación; lo mismo la gente.

–¡Qué cambio, del consultorio a hacer tele en vivo!

–Fue fuerte el cambio. Fue un período en que me volví a casar y cambié de profesión. Cerré el consultorio porque sentí que volvía a apasionarme como lo había hecho al inicio de mi carrera como psicoanalista. Además, esto implicaba que te llamaban y tenías que salir y que una nota puede durar 10 minutos o 10 horas, entonces no podía comprometerme con pacientes. Me di cuenta de que había terminado un ciclo puertas adentro y empezaba un ciclo puertas afuera.

–¿Qué análisis hacés del modo en que la televisión trata a las mujeres?

–Yo no termino de saber si no se puede hacer un programa con un concepto más feminista porque de verdad no vende. Eso era lo que a mí me decían cuando yo empecé en el noticiero y fijate cómo se instaló en la agenda y yo como periodista. La tele de los programas televisivos para la mujer me parece deplorable.

–¿Y cómo te llevás con la exposición mediática?

–Salimos y Silvia Martínez Cassina (conductora del noticiero) está desesperada por sacarse todo, yo en cambio sigo maquillada todo el día y a la noche me retoco. Si no fuera una periodista seria, sería Susana Giménez bajando por la escalera con las boas así y moviendo las patitas –dice entre risas y a todo gesto.

–¿Tenés el sueño típico de ser vedette?

–Claro, no me dan ni la altura ni el culo (*risas*), ni me sometería a todas esas intervenciones, pero me encantaría, aunque sea ser Rafaela Carrá... A mí me parece una cosa absurda de esta sociedad que Lilita Carrió esté cuestionada porque va a Punta del Este a veranear. Yo me reivindico setentista y psicobolche, creo en un mundo mejor y más justo y eso no significa que me tenga que ir a vivir a un departamento de un ambiente en La Matanza. A mí no me genera contradicción como tampoco ser seductora y vestirme bien, volver a enamorarme y a casarme y servir la ensalada a la noche.

Conoció a su actual pareja en una cita a ciegas, pergeñada por una amiga que pareció vislumbrar en ellos el amor porque compartían algunos temas, como yoga, Deepak Chopra y meditación. Al año estaban viviendo juntos, pero con unas cuantas diferencias que en su primer matrimonio.

–Ser feminista en esta relación sirve para establecer un contrato distinto. No vivo de una manera y pienso de otra, realmente llevo a la práctica mi pensarme autónoma, autosuficiente...

–¿Antes te costaba?

–Sí, primero porque dependía económicamente. Segundo, porque había un esquema de lo familiar donde la situación era más difícil para mí. Me parece que una tiene más claro el contrato de reciprocidad, que mi carrera es tan importante como la de él, que somos dos personas autónomas que nos acompañamos. Yo no quiero que me contenga, no quiero que sea un padre protector, quiero que sea el hombre con el cual yo elijo estar. Me parece que algo de eso se debía transmitir en las peleas con Santo que a la gente le gustaba tanto: esa cosa del hombre y la mujer que pueden discutir y que pueden llevarse bien y plantear su punto de vista, que no es el del clásico sometimiento de acompañante de los varones que conducen el noticiero. Eso también empezó a cambiar...

–Antes era siempre la chica linda.

–Claro y las opiniones políticas, por lo menos en Canal 13, corrían por cuenta del varón. Era así, Santo bajaba línea y Silvia nada. Ahora está cambiando. Ya nadie se sorprende de que una mujer en un noticiero opine y no hace tanto que no era así.

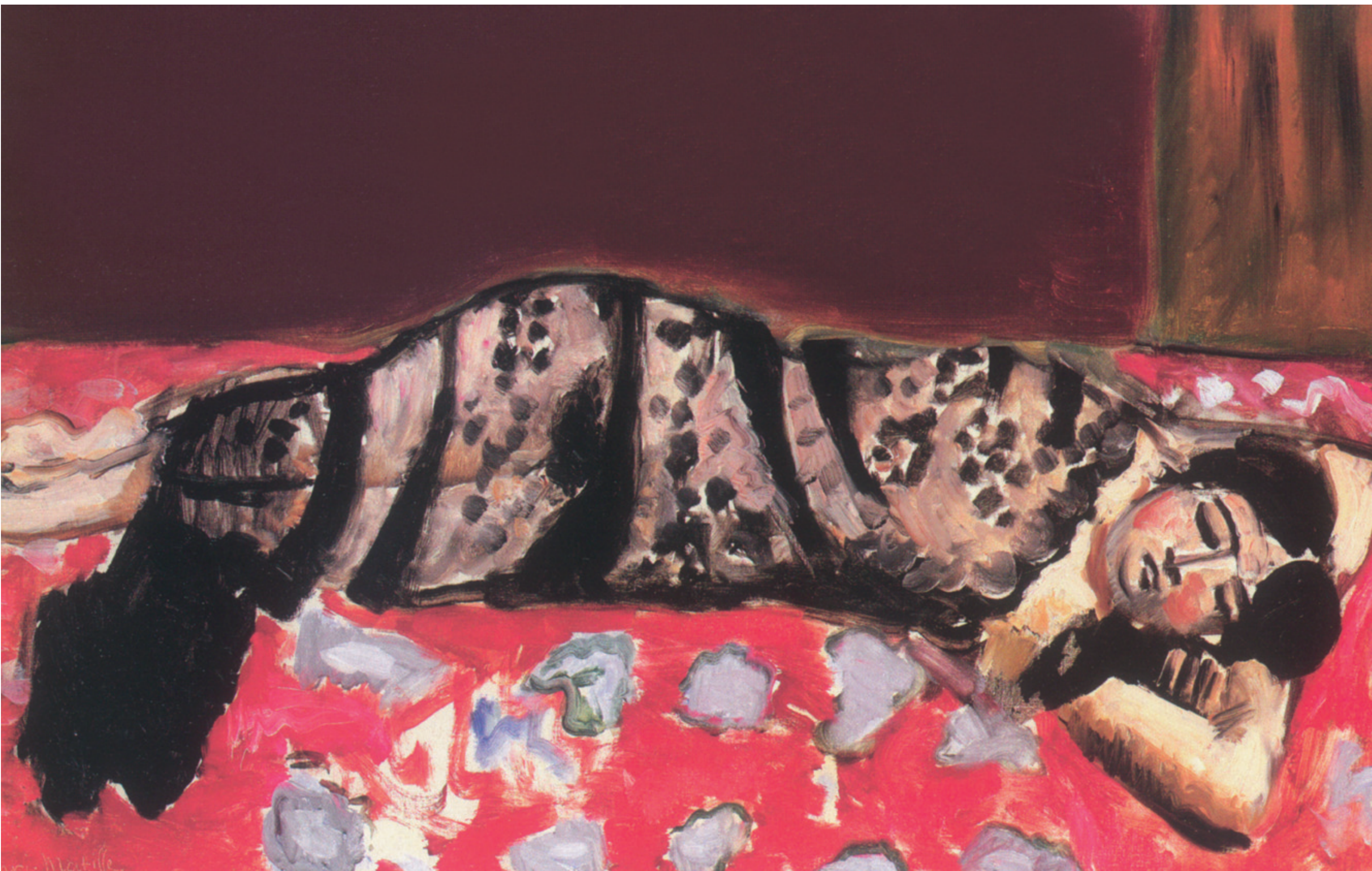
–A esta altura, ¿lograste que tu vida se notara como soñabas?

–Sí, creo que lo estoy logrando. Creo que pude cambiar la presencia de ciertos temas en un ámbito como un noticiero del mediodía en un canal abierto, que no es poca cosa. Me parece que ya hablar de la feminista no es eso que veíamos históricamente, justamente porque cuando una puede decir libremente sí soy feminista, soy judía, soy petisa, soy divorciada, en la misma línea de definición, empezás a incorporar un esquema distinto y, en ese sentido, sí creo que algo voy dejando.

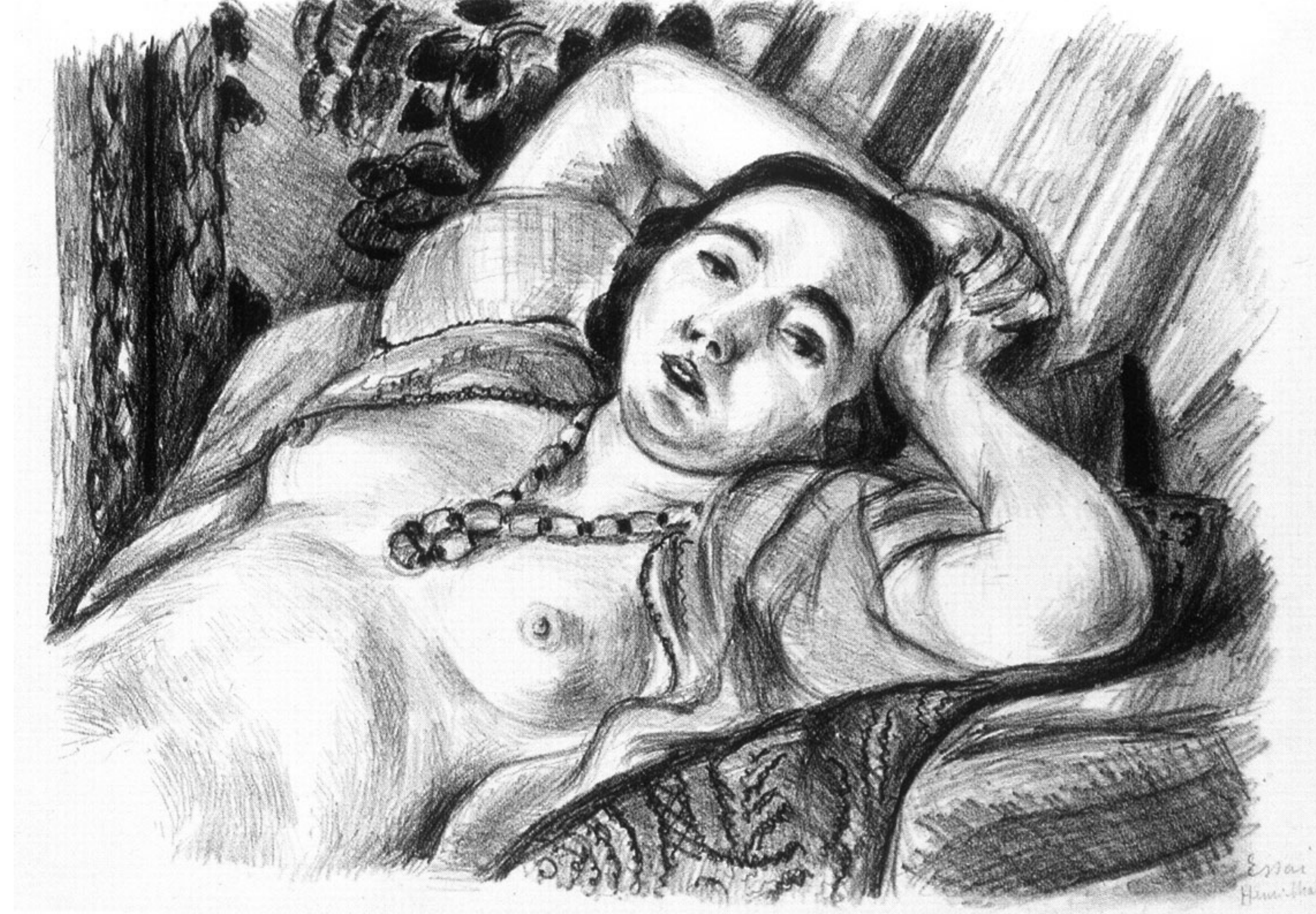
Una mujer se acercó a hablarme en un congreso y me dijo que después de escuchar mi programa había decidido que no iba a permitir que su marido le siguiera pegando. Me contó que hacía siete meses que se había separado y estaba sosteniendo la separación. Y me preguntó si yo tenía conciencia del poder de llegada... Con eso ya estoy hecha.

Por otro lado, veo que las productoras de los noticieros están lejos de cualquier conciencia de género, nos queda mucho por recorrer; la violencia está instalada. ❣


FIGURA DECORATIVA SOBRE UNA SUPERFICIE ORNAMENTAL. 1926


MUJER ACOSTADA. 1917


MATISSE Y SU MODELO-MUSA INSPIRADORA HENRIETTE DARICARRERE.


ODALISCA CON COLLAR, 1923.

TRAMAS DE ENSUEÑO

ARTE Henri Matisse quedó prendado del ambiente calmo y voluptuoso que se respiraba en Marruecos a principios del siglo XX. La textura y los diseños exóticos de las telas orientales quedaron fijos en su memoria y se tradujeron en sus pinturas, casi siempre como fondos de otras voluptuosidades, las de los cuerpos femeninos. De esto da cuenta una muestra en Londres, que espiamos en estas páginas.

POR FELISA PINTO

Hasta fines de mayo podrán visitar (quienes anden por allí o quienes disfruten de una imaginación poderosa), en Londres, la muestra *Matisse, su arte y sus textiles: la tela de los sueños*, exhibida en los salones de la Royal Academy of Arts. La invitación anticipa la excelencia en la reproducción de un desnudo de mujer sentada sobre el suelo y rodeado de telas decorativas plenas de color e imaginación. La pintura original es de 1926 y se llama, precisamente: *Figura decorativa sobre una superficie ornamental*. La obra es representativa del período más sensual y decorativo del Matisse de los años que siguieron a su visita a Marruecos en 1911/12, cuando quedó deslumbrado para siempre por los diseños impresos en géneros que reproducían irresistibles tramas y texturas, y que permanecieron en su mirada muchos años más tarde, especialmente durante la década del ‘20, pinturas que se pueden ver en la actual muestra londinense.

La Royal Academy of Arts ha querido recrear esa atmósfera de palpable seducción que se percibía en su taller de las costas del Mediterráneo, donde el pintor, según dijo, buscó que se pareciera a un harén. Un lugar donde se descubría el brillo y el crujir de las sedas suntuosas, intercaladas con el destellar de las cuentas coloridas de collares rescatados de los zocos de Marruecos. Ornamentos y exotismos usados por el artista para resaltar con ellos la piel igualmente sedosa de su modelo preferida, Henriette Daricarrere.

Fue ella quien posó infinidad de veces para Matisse como si fuera una odalisca, instalada dentro de lujosas ambientaciones. A través de esas evocaciones de exóticas odaliscas el pintor mostró su debilidad por la atmósfera de Oriente y su rica iconografía rodeando su tema central favorito: el cuerpo desnudo de una mujer.

CALMA VOLUPTUOSA

Quizá por haber nacido y tal vez sufrido en el norte de Francia, casi en la frontera con Bélgica, Henri Matisse eligió el sur de su país para rodearse de paisajes y temperaturas más benignas que las que padeció en su niñez y adolescencia. La primera vez que visitó Niza en 1916, cuando ya tenía 48 años, fue como si retornara a las fuentes que inspiraron su período de pintura fauvista, donde ya se descubrían su sensualidad y los colores exultantes. Fue en Niza donde contó, a su llegada: “Dejé L’Estaque, en el norte, a causa del viento y las repetidas bronquitis que me pescaba en ese clima inhóspito. Vine por primera vez a Niza por una cura de buen clima y, en cambio, llovió durante un mes. Entonces decidí irme. Pero al día siguiente de esa decisión el viento mistral se llevó todas las nubes y descubrí la luz insuperable y paisajes sublimes. Me quedé por el resto de mi vida”.

Pero su vida en la costa del sur de Francia no fue sedentaria. Se mudó varias veces, hasta que desde 1921 al ‘38 el pintor vivió y gozó en su lugar favorito, un departamento inmenso situado en la Plaza San Félix de Niza. Allí tenía un taller grande, casi como un teatro chico, donde pintó sus famosas odaliscas, muchas de las cuales se exhiben en la muestra de la Royal Academy of Arts en estos días. Muchas de ellas fueron pintadas en ese espacio del siglo XVIII con vista a animados mercados de frutas y verduras, además de vislumbrar el mar Mediterráneo desde otras ventanas que descubrían entonces algunas siluetas de las orillas de Cannes y el Cap d’Antibes. Todos esos lugares eran los balnearios elegantes de la aristocracia y la alta burguesía europea a fines del siglo XIX y principios del XX.

No sólo el paisaje exterior era estimulante, también lo eran las paredes y techos empapelados o forrados con textiles pintados por Matisse. Sus cuadros terminados o en tren de hacerlo estaban apoyados sobre los muros plenos de colores y arabescos floridos propios o ajenos, elegidos por el artista en algún viaje al exotismo de Oriente. A toda esa fiesta visual agregó además reproducciones de Miguel Angel, máscaras étnicas, telas artesanales y pinturas o dibujos de Courbet.

Algunas litografías que se pueden apreciar en la exposición están apoyadas delante de decorativos textiles que sirven de marco exuberante a los desnudos femeninos. Estos están cubiertos, a veces parcialmente, por telas de ensueño, parafraseando el título de la muestra. Allí se pueden apreciar extraordinarias obras como *Gran odalisca con cullote de bayadera*, que captura efectos casi fotográficos jugando con luces sobre el cuerpo de la modelo Henriette y el contraste con las rayas anchas de la seda suntuosa del pantalón que alternan con las flores de la tela del sillón. Es admirable observar el diálogo de texturas entre la seda y la caída pesada de la tela floreada que cubre el sillón (¿quizá perteneciente a un mantón de Manila?).

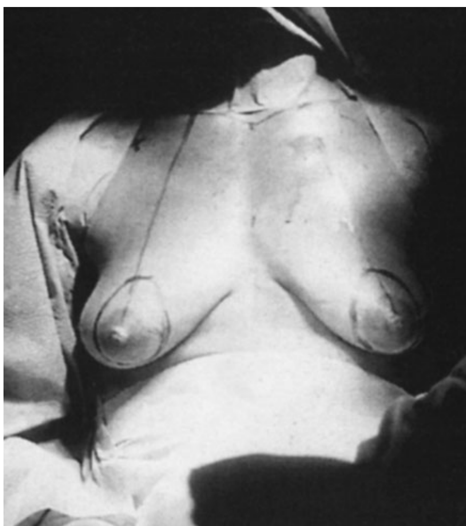
Todos detalles típicos del Matisse de esa época, una de las más interesantes para sus seguidores.

Para qué negarlo, su modelo Henriette de aquellos años dorados en Niza tiene su mérito. Ella les puso el cuerpo a numerosas pinturas entre 1920 y 1927. El pintor la había descubierto cuando ella tenía 21 años: siendo bailarina la vio en los Studios de la Victorine y luego la hizo suya. No obstante, la jovencita siguió estudios de piano y violín entre pose y pose del artista.

Según la crítica de arte Heather Lemonedes, del *Christie’s Magazine*: “No podemos subestimar el significado de la química mutua entre modelo y pintor durante aquellos siete años de la década del ‘20. Sin duda, la presencia bien dotada y por momentos teatral de Henriette avivó la llama erótica en Matisse para esos trabajos. Aunque Matisse ya había empezado a explorar el tema de las odaliscas antes de Henriette, pero con ella alcanzó la cima. Es que la modelo podía deslizarse cómodamente entre los pliegues de las telas y cambiar de escenario en cada cuadro, pero siempre resguardando su personalidad. Todo esto se aprecia en *El reposo de la modelo* rodeada de telas en rojos, o en *Odalisca con collar*. O cuando se relajaba sentada sobre un sillón en *Gran odalisca con cullote de bayadera*. En otra pintura, *Odalisca con velo*, se descubren los significativos ojos negros de Henriette, su boca sensual y su cuerpo escultural para la época, rasgos que la identificaban completamente”.

Matisse siempre dijo que el objetivo de su arte era crear una atmósfera de “lujo, calma y voluptuosidad” para inspirar al observador de sus pinturas. Eligió para definirlas, quizá, nada menos que a Charles Baudelaire para citar sus aspiraciones, que surgen del poema extraordinario *L’invitation au voyage*, cuando dice en estrofas esenciales: “La, tout n’est que ordre et beauté, luxe, calme et volupté” (“Allí, todo es orden y belleza, lujo, calma y voluptuosidad”).

Misión cumplida, Henri Matisse.


DESNUDO SENTADO CON CAMISA DE TUL, 1925.

MONDO FISHON

Por arte de magia

Digamos la verdad, es lo que todas queremos. Por algo quedamos hipnotizadas frente a la promesa de productos de nombre impronunciable como el redius fastfat o el nosecuanto siluet, que es efervescente y entonces se lleva la grasa en las burbujitas. ¿Será verdad que una adelgaza sin hacer dieta? ¿Que puede una comerse las cuatro medialunas que su ansiedad le pide, a la hora de la merienda y sin detenerse a pensar cuánto tiempo pasó desde el almuerzo con la confianza ciega en el señor ese que vende pastillas en todo el mundo? No puede ser, nos decimos, en un diálogo inconfesable que suele darse a la madrugada, porque se ve que el insomnio es amigo de audacias impensables a la hora en que la mayoría comparte la vigilia y entonces los vendedores de espejitos de colores se instalan en la tele. Una y otra vez empieza la propaganda, vemos el antes y el después de gente que baja de peso en libras y no en kilos y decimos como en un mantra o un conjuro que no, que no puede ser, que la magia no existe, que si sirviera para algo todos y todas estaríamos tomando las pastillitas mágicas o el sobre revelador de la persona que podríamos ser si la grasa siguiera su camino fuera de nuestro cuerpo. Cada una, cada uno, es como es, no hace falta ser flaca para gozar de la vida ni poder lavar ropa sobre los abdominales del muchacho para ser feliz; y sin embargo, si hubiera, si existiera una fórmula mágica para mejorar ese problemita acá o acullá... ¿Y qué otra cosa es la cirugía estética que una solución mágica y sin esfuerzo? Sí, es cierto, cuesta dinero, mucho dinero. Y además duele. Pero ya vemos cuánto cambian las cosas cuando el dinero deja de ser mucho, la magia reverdece cual enamorada del muro. En España, dicen, desde que la liposucción tiene un precio similar al de un traje caro no hay empleada de supermercado que no ahorre para el día en que quiera afinarse las caderas. Y dígame, señora, señorita ¿puede decir Ud. que no fantaseó nunca con retocarse el pecho, que más arriba, que más volumen, que más redondo? Pues la magia también llegó a su pecho, señora, señorita, y viene de Japón. Un chicle, un burdo chicle, dicen, puede lograr que usted aumente su medida con sólo masticarlo tres o cuatro veces por día. ¿Será verdad? Vaya a saber, igual, soñar no cuesta nada.

CHIVOS REGAL'S



Lujuria pascual

Aunque hoy nos toque una jornada de contrición con su consabido ayuno, nada nos impide pensar en el futuro cercano, por ejemplo el que nos espera el próximo domingo y para el cual la firma Bonafide está más que pertrechada. Para estas fechas, la casa de café dedicada al chocolate ofrece más de 24 opciones de huevos y figuras de chocolate para todos los gustos: blanco, con leche, bitter, y otras sorpresas que bien pueden develarse en sus locales o por teléfono (0800-444-2662).



Era tan moderna...

... que no salía de casa y se pasaba el día resolviendo su vida por Internet. Tal vez así imagine la firma Gaby Marín a la mujer moderna, y por eso comercializa desde la web su línea de cosméticos, además de brindar consejos, organizar sorteos y ofrecer promociones. Todos los productos llegan luego a vuelta de correo. Para probar cómo se siente ser tan top, hay que visitar *www.gabymarin.com*



Estos lujos

"Chic sofisticado" es una buen calificativo para la colección otoño-invierno de Escada, la marca alemana que acaba de cumplir 25 años, aunque hace sólo 12 que está en el país, en la tienda de Avenida Alvear. Colores bien definidos –desde el verde que se ve en la foto hasta el blackberry o el púrpura oscuro–, tejidos, trajes con falda o pantalón y vestidos de jersey componen la colección Business. Aunque a primera vista los diseños son muy simples –cintura angosta, hombros marcados–, pequeños detalles en satén o cuero y elaboradas técnicas de tejido le quitan a esta colección cualquier rastro de uniformidad en el estilo ejecutivo.

MUESTRAS



"Retratos de una comunidad", *Palais de Glace, Posadas 1725, de 14 a 20. Visitas guiadas y para colegios de 9.30 a 11.30. Entrada gratis.*

AMIA y la memoria

El miércoles pasado (23/03) se inauguró en el Palais de Glace la muestra "Retratos de una comunidad", que recorre la historia de las y los judíos en Argentina a partir de las fotos institucionales o familiares que forman parte inseparable de la historia de nuestro país. Las imágenes dan cuenta de quienes abrieron camino, de la cultura, el humor, las familias, sus valores, actividades y producciones. Con el mismo título se editó un libro que sirve de espejo amplio de lo que se ha generado en 110 años de vida judía organizada en Argentina. Para quien quiera mirar y mirarse, para quien quiera disfrutar del legado de los abuelos y empezar a imaginar cuáles serán las semillas que las próximas generaciones rescatarán para continuar y mejorar la tarea. Y también, como se ve en la imagen, para ayudar a eliminar esas defensas que fueron necesarias pero que de algún modo separan.

ESCENAS



Una familia, dos tragedias

Pedro Mayer, judío alemán que escapó en 1938 a la Argentina, vuelve a su pueblo natal, a orillas del Rhin. Los padres de Pedro, en cambio, fueron asesinados en Auschwitz. En 1980, su único hijo, Daniel, ha sido secuestrado, es un desaparecido más. A la manera del Dante, Mayer recorre su propio Infierno. Dice el autor Juan Freund de *Bienvenido, Sr. Mayer*, una pieza con perfiles autobiográficos en la que convergen dos tragedias, la de la Alemania nazi y la de la Argentina del Proceso: "Es un peregrinaje al encuentro de la memoria de los míos, de mis padres, un viaje que quiero contar a mis hijos". Protagonizan Roberto Ponce, Isaac Fain, Isabel Caban, Melisa Freund y Betty Dimos, entre otros intérpretes, bajo la dirección de Daniel Marcove.

Bienvenido Sr. Mayer, *los sábados a las 21 en el IFT, Boulogne Sur Mer 547, a $ 12, estudiantes y socios de la AMIA, a $ 6, 4961-9562.*

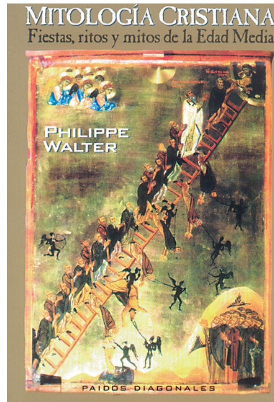


Una señorita poco aseñorada

Una maestra de sexto grado da a sus alumnos clases de Biología, Matemática, Historia y Geografía, alternando los típicos modos de docente tradicional, moralista y autoritaria, con extraños exabruptos que ponen de manifiesto sus deseos ocultos e inconfesables. Dueña Margarida, tal su nombre, habla con extraño acento y se expresa en incorrecto castellano, pero sus alumnos –el público– entienden perfectamente adónde quiere llegar esta mujer que abusa del poder que le da su cargo y a la vez reconoce que el colegio sirve para uniformar mentes, para terminar con la originalidad y cualquier forma de rebeldía. *Viva la Margarida* es el título de esta pieza de Roberto Athayde, estrenada en los '70 como *Señorita Gloria* por Marilú Marini, y ahora interpretada por el actor Mario San Agustín, con puesta en escena de la brasileña Marcia Beatriz Bello, joven directora con intensa carrera como docente y directora en su país.

Viva la Margarida, *viernes y sábados a las 20.30, domingos a las 19, a $ 15, estudiantes y jubilados a $ 10, en Teatro del Sur, Venezuela 2255, 4941-1951.*

LIBROS



Reconvertidas y canonizadas

De cómo la religión cristiana se apropió de mitologías paganas en la Edad Media para salirse con la suya, trata un fascinante libro de Philippe Walter, profesor de Literatura francesa del Medioevo y autor de varios estudios sobre este período. Entre los temas que trata esta *Mitología Cristiana* (Paidós), en muchos casos ligados a la tradición celta, figura la comida de las habas y la Nochebuena, el confuso origen de San Valentín, la reina de mayo y las historias de santas como Brígida, Marta, Magdalena, originalmente diosas de diverso origen reconvertidas y canonizadas, aunque en algún caso hubiera que ponerles un pie de oca para no romper del todo con la tradición de las mujeres ave. Esta manera de tapar divinidades también se utilizó con presuntos santos varones (Cristóbal, Martín), cualquier cosa con tal de llevar agua al molino de la cristiandad. Mediante estas negociaciones, la Iglesia Católica logró inscribir su mensaje en los ocho grandes ciclos festivos del año ya existentes, desde el Día de los Difuntos, pasando por la Cuaresma y el Carnaval, hasta la Cena de Nochebuena. Lo que se dice una apropiación interesada que quizá viole algún mandamiento...

SUELTOS

Aniversario con regalito

El Centro de Diagnóstico Dr. Enrique Rossi festeja sus primeros 25 añitos de existencia, y como prueba de su interés por la comunidad se encuentra en tren de implementar campañas de bien público destinadas a las mujeres. Hasta fines de este mes (a apurarse, pues), en asociación con el Movimiento Ayuda Cáncer de Mama (Macma), realiza mamografías sin cargo y, además, está entregando de manera gratuita en sus cuatro sedes (Abasto, Barrio Norte, Belgrano y Microcentro) una Guía Especial para la Mujer (referida a la salud).

Para saber algo más al respecto, hay que llamar al Macma, 4783-1276, o escribir a info@macma.org.ar

Recursos

Ese viejo temor "Fantasía y angustia" es el título que lleva el Posgrado Clínico Psicoanalítico de la Fundación Buenos Aires. Lo estarán presentando el próximo miércoles a las 19.30 en Av. Pueyrredón 510, 8° piso, depto. A.

Para más datos: 4963-8719/2235, 4961-8270, o www.fundacionbsas.org.ar

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Reinas o reyes
a las 17 por TNT
Los muchachos más recios de la pantalla no pueden resistir la tentación de travestirse y ser más mujeres (según el estereotipo) que el común de las mujeres. Wesley Snipes, Patrick Swayze y John Leguizamo lo hacen –claro– para contribuir a la tolerancia general, no sin dejar de enseñarles a tranquilas señoras de un pueblito cómo ser soñadoras, gentiles, coquetas...

Mundo grúa
a las 19.30 por Volver
Sin impostación, sin costumbrismo fácil y con pudoroso lirismo, Pablo Trapero retrata a un personaje que representa con dignidad a uno de los tantos excluidos para siempre de nuestro país. Luis Margoni encarna al Rulo con transparente autenticidad.

El hombre tranquilo
a las 22 por Cinecanal Classics
Contrariando una de sus declaraciones más promocionadas –"soy John Ford y hago películas del Oeste"–, el gran director volvió a la tierra de sus mayores para realizar esta comedia salerosa, vital, poética, cómica, un poquitín pintoresca. Un boxeador (John Wayne) de pasado agitado regresa a Innisfree, su pueblito irlandés, para empezar una nueva vida. Se reencuentra con una pelirroja de agallas (Maureen O'Hara) a la que le confiesa que hay cosas que un hombre no puede olvidar fácilmente: "La aparición de una chica que avanza a través de los campos con el sol en el pelo o que se arrodilla en la iglesia con cara de santa". La pelirroja no puede rechazar semejante declaración y cae enamorada.

SABADO 26

Los diez mandamientos
a las 12 por The Film Zone
Repite el domingo 27 a las 18. No nos podía fallar en Sábado Santo: Moisés Heston reparte los Mandamientos, algunos de los cuales (amar a tu prójimo, no robar, no matar) no suele cumplir la propia institución religiosa que los promociona. A pesar de lo hollywoodense que les pueda parecer esta versión de Cecil B De Mille, deben saber ustedes que la reconstrucción de las dichosas tablas de la ley se hizo en genuina piedra de Sinaí, con las medidas indicadas en la Middrash Rabbah y con caracteres en cananeo arcaico. Por supuesto, el director eligió a Heston por su parecido con el Moisés de Miguel Angel. En la secuencia del éxodo, cuando el faraón libera al pueblo de Israel, se emplearon 20 mil extras de carne y hueso. Esas eran superproducciones y no las de guerreros digitalizados actuales.

Pollitos en fuga
a las 20 por Fox
Nada de pollitos: robustas gallinas ponedoras son las protas de este delicioso film de animación de los ingleses Nick Parker y Peter Lord, dos nobles aliados del desprejuicio, a contrapelo de los tópicos que tildan a estas aves de corral de cobardes y estúpidas. Diversión y emoción para todas las edades con este colectivo de gallinas británicas que zafan de la explotación y la muerte comandadas por la inteligente y valerosa Giner.



El exorcista
a las 22 por Warner
Un día más que apropiado para las travesuras del demonio sumerio Pazuzu, que se mete en el cuerpo de Regan, una chica de doce, y la induce a decir y hacer las peores blasfemias. William Blatty escribió la muy exitosa novela y otro William –Friedkin– la convirtió en una pieza maestra del género, que sigue aterrando 30 y pico de años después de estrenada. Esta versión ofrece 11 minutos que WF había eliminado del montaje, y que valen como curiosidad.

DOMINGO 27

Limbo
a las 14.30 por TNT
Un John Sayles ciento por ciento: cuadro de situación de una comunidad aislada, personajes en transición, perdedores y sobrevivientes. El territorio es Alaska, vendida por algún zar a los Estados Unidos en siete millones de dólares, actualmente convertida en objeto de curiosidad turística, arrasadas las industrias locales para dar lugar a un parque temático. Una cantante y su hija adolescente se cruzan con un ex pescador que perdió su barco y sus hombres. A sus virtudes como actriz, Mary Elizabeth Mastrantonio les suma su buena afinación para el canto.

JUEVES 31

Week End
a las 19.30 por TV5
Una pareja de pequeños burgueses mezquinos se va el fin de semana al campo. En la ruta, una escena infernal: embotellamientos sin fin, accidentes cruentos, sirenas que no paran de ulular. Y en medio del bloqueo, el encuentro con personajes insólitos. Perla de Jean-Luc Godard con Mireille Darc, Jean Yanne, Jean-Pierre Léaud.

Cuando arden las brujas
a las 22 por Retro
Sobrecogedor retrato de un histórico cazador de brujas, el legendario Matthew Hopkins, magistralmente interpretado por Vincent Price en una de las películas de culto del misterioso realizador inglés Michael Reeves.

Cosas de hombres
a las 22 por HBO Plus
Roger Swanson (el exacto Campbell Scott), machista presuntuoso, es abandonado por su amante (y jefa en el laburo). Un bajón terrible para Roger, a quien se le aparece un sobrino adolescente provinciano deseoso de perder la virginidad. Roger fanfarronea frente al chico, se las da de maestro en artes amatorias. Pero en la práctica resulta un fiasco, en tanto que el cándido pero inteligente sobrino va aprendiendo por descarte durante una peregrinación tan insatisfactoria como aleccionadora. Aunque en un tono menos amargo que el de los primeros films de Neil LaButte, el debutante Dylan Kidd hace una crítica punzante a cierto prototipo de predador resentido que considera a las mujeres como un campo de batalla del que hay que salir triunfador.



El camino de los sueños

"En la ópera, las voces de la pasión nos incitan al goce: he ahí todo el secreto de este género musical", dice Marie-France Castorede en *El espíritu de la ópera* (Paidós). Un libro de reciente edición que puede encantar a los cada vez más numerosos/as amantes de la lírica que en este siglo XXI, más problemático y febril que el anterior y aparentemente menos romántico que el XIX, llenan los teatros locales (Colón, Avenida, Margarita Xirgu, etc., sin contar las giras que algunos elencos realizan con éxito por ciudades del interior), donde se ofrecen tanto superclásicos como piezas contemporáneas, en puestas que van de lo tradicional y previsible a lo más osado e innovador. Por otra parte, en las bateas de casas de música (en Zival's, de Callao y Corrientes, por caso, hay ofertas de excelentes versiones a precios accesibles) es posible encontrar numerosas grabaciones operísticas nacionales e importadas, mientras que habitualmente, los sábados a las 22, la señal de cable Film & Arts ofrece óperas completas. Vale remarcar que Marie-France Castorede, si bien es miembro de la Sociedad Psicoanalítica Francesa de París, ha escrito un libro de fluida y placentera lectura para cualquier melóman@, en el cual desarrolla su propia teoría psi acerca de la relación entre la música y la infancia, sin dejar de manifestar su propia pasión por la ópera. Probablemente, el haber cantado en los coros de la Orquesta de París, desde su fundación en 1976, le ha procurado a la autora de *El espíritu...* ese contacto sensual, emocional, apasionado con la ópera que con tanto fervor logra transmitir.

"La pasión amorosa es la más misteriosa de las contaminaciones", discurre Castorede. "Es la evocación del cuerpo a cuerpo materno." A su vez, la música nos vincula a la infancia, no a su supuesta inocencia sino a la violencia, la rivalidad, los celos, el odio, el amor, "sentimientos que sólo este arte tiene el poder de revivir en el sentido literal del término". Si nos abandonamos a ella, la música "nos arrebata como un mar, nos transporta, nos devuelve a un mundo donde sólo cuentan las emociones".

Según lo expone seductoramente la psi y coreuta francesa, el hecho teatral aparece como el perfecto escenario analógico de ese otro escenario que es el inconsciente. Como el cine y el teatro (del que participa en gran medida el género lírico) tal como se representan en la actualidad, la ópera favorece la ensoñación: la oscuridad de la sala, el telón que se corre, los cortes que devuelven a la realidad entre un acto y otro, la caída final del telón, los intérpretes que salen a saludar, son pasos de una ceremonia que predispone a entregarse a la exaltación de las pasiones, a que cada un@ pueda conectar con su mitología personal, escuchar su resonancia particular. Aunque en la intimidad, a solas con sus propias imágenes, la persona que se prepara para escuchar una ópera en su casa suele desarrollar algún ritual que la separa de lo cotidiano. Castorede evoca la novela de Julio Verne, *El Castillo de los Cárpatos* (1892), donde el visionario escritor imagina un procedimiento mediante el cual el protagonista registra la voz de la cantante que ama, y la escucha incansablemente en soledad. "Tod@ melóman@ tiene su Castillo de los Cárpatos", deduce la autora. Es decir, sus tesoros operísticos grabados que escuchará una y otra vez. Porque, como sucede con los chicos y los cuentos de hadas, las personas adictas a la ópera experimentan el placer de la repetición: "Asistimos a la ópera para ampliar nuestra resonancia emocional al contacto con esos seres de ficción, que abren territorios inexplorados en lo más recóndito de nuestra propia sensibilidad".

Con una erudición desprovista de toda pedantería, Marie-France Castorede pasa revista a hitos fundamentales del género, a partir del primer *drama per musica*. El *Orfeo* de Monteverdi, inspirado en el héroe mitológico que con su lira salvó en primera instancia a su amada Eurídice. Y cuyo instrumento da origen a la palabra que remite a la ópera, la lírica. A la vez que recorre la evolución de la ópera a través de sus principales compositores, Castorede nos recuerda que recién en el XIX surge el culto de las voces femeninas: "Las mujeres tardaron tanto en aparecer sobre escenarios líricos porque la voz es un objeto de placer". No es de sorprender si se considera que la religión católica oficial apenas nos concedió el alma en el XVI (Concilio de Trento), sin dejar de denunciar lo lascivo e impuro que nos caracteriza. Debido a esta condición de emisarias del Diablo fue que se prefirió a las víctimas de una mutilación, los castrados, para los coros de las iglesias. Por fin, en el XIX magnetizan al público intérpretes legendarias como Giuditta Pasta o María Malibrán, "divas, en memoria de la Diosa Madre de los orígenes de la humanidad", antecedentes de la *prima donna assoluta* del XX, la impar Maria Callas. Entre las numerosas heroínas, Castorede destaca a Carmen, "revolucionaria y subversiva, la pasión amorosa en su llamarada deseante, sin consideración alguna por normas y tradiciones sociales".



COSA DE HOMBRES

PABLO PIOVANO

GENEROS Los varones tienen un rol fundamental tanto para lograr la equidad entre los géneros como para que la salud reproductiva sea algo más que una utopía. Sin embargo este papel ha sido tradicionalmente opacado por la necesidad urgente de brindar herramientas a las mujeres. Una serie de investigaciones editadas por Paidós echan luz sobre la otra cara de la salud sexual.

POR LAURA ISOLA

Si hay algo para reconocerle a la telenovela *Los Machos* –¿es necesario reconocerle algo?–, es que tiene sustento teórico. Con la reciente publicación de *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción* (Editorial Paidós), un muy interesante libro de artículos compilado por Edith Alejandra Pantelides y Elsa López, el bodrio pasional de esos hermanos con acento remilgado encuentra alguna razón que justifique, a primera vista, esa sarta de lugares comunes. Aunque, claro, estas investigaciones sobre la salud sexual y reproductiva de los varones latinoamericanos exceden las implicancias con la novela y sus resultados van más allá. Mientras que desde los comienzos de la humanidad fue necesaria la unión del óvulo con el espermatozoide, los estudios hasta 1994 sólo hicieron hincapié en lo relacionado más con el óvulo que con los muchachos que ponían su parte. Es decir, que hasta la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, celebrada en El Cairo en ese año, eso de reproducirse y cuidarse era cosa de mujeres. Según cuentan las compiladoras e investigadoras Pantelides y López, el programa de acción que resultó de la Conferencia planteó por primera vez que "el hombre desempeña un papel clave en el logro de la igualdad de los sexos" y que "deberían hacerse esfuerzos especiales por insistir en la responsabilidad del hombre y promover la participación activa de los hombres en la paternidad responsable, el comportamiento sexual y reproductivo saludable". A ellos, los hombres, también se los instaba a participar en la planificación familiar, la prevención de las enfermedades de transmisión sexual y la prevención de embarazos no deseados y de alto riesgo. En todo caso, los diez años transcurridos desde esta notable declaración de buenas intenciones sirvieron para una primera etapa, no menos importante, que fueron los estudios e investigaciones sobre el papel de los hombres en la sexualidad y la reproducción. Sin embargo, los resultados de tal avance muestran, al menos, que la tarea recién comienza.

ENTRE ELLOS

En 1966, Mario Vargas Llosa escribe la versión definitiva de *Los cachorros*, quizás uno de sus textos más logrados. La historia de Pichula Cuéllar, el joven emasculado por un perro cuando niño, pasa de la noticia periodística a la nouvelle y se desarrolla como el inquietante tema de la castración en la sociedad peruana de los cincuenta, brutalmente masculina. El calvario de Pichula, mote ganado ante la pérdida del pene, recorre los años de niñez, adolescencia y madurez y evidencia los atributos que, según los estudiosos, formarían parte de la masculinidad latinoamericana: la heterosexualidad obligatoria, el ejercicio de una ocupación remunerada, ser adulto, ser agresivo y capaz de ejercer la violencia. El joven castrado apenas puede con algunos pero intenta, hasta que se mata en un accidente de autos, cumplir con esta férrea lista de requisitos. Lo interesante, en todo caso, es que esta ficción escrita en los sesenta vuelva a aparecer en "Ser hombre en el Perú. La infidelidad, la violenciay la homofobia en la experiencia masculina", de Cáceres, Salazar, Rosasco y Fernández Dávila. Por medio de una metodología combinada los autores dejan en claro que "la socialización masculina (en el caso peruano) funciona como demandante de sucesivas pruebas de virilidad". Además, lo interesante de este estudio es que, si bien la demanda persiste, lo que cambia es, según el ámbito geográfico, el modelo ideal. Por su parte, Figueroa Perea, el autor de "Sexualidad en los integrantes de la Fuerzas Armadas", presenta el caso prototípico de la población que integra el ejército y cómo se dan los comportamientos en una institución que está en su mayoría integrada –se analizan los casos de latinoamericanos, aunque se hacen algunas referencias a las Fuerzas Armadas israelíes–, que tiene códigos de conducta basados en la disciplina, en la subordinación y la lealtad, aunque también en el uso de la fuerza y el entrenamiento para la resistencia psíquica y física. La dificultad inicial que refiere el autor es, justamente, la imposibilidad de acceder a la documentación y datos mismos del ejército. Otra vez en el terreno de la ficción y de nuevo Vargas Llosa que en *La ciudad y los perros* (1962) abre las puertas del colegio militar de Lima para exhibir descarnadamente lo que los investigadores seguirán comprobando cuarenta años más tarde.

MACHO ARGENTINO

En los tres trabajos: de Rosa Geldstein y Marta Schufer, de Hernán Manzelli y de Graciela Infesta Domínguez, el corpus elegido es "varones de Buenos Aires", sobre todo en el área metropolitana. El espectro de edades va desde los jóvenes en tiempos del debut sexual hasta las decisiones anticonceptivas en varones adultos. La elección y el análisis en estos trabajos reconocen instancias definidas: "Después del debut, ¿qué?: una mirada a la sexualidad de los varones jóvenes de Buenos Aires", el primero de los tres mencionados es un exhaustivo trabajo para dar, por medio de cuadros, encuestas y estadísticas, una conducta tipológica de los varones jóvenes en cuanto a sus ideas sobre las relaciones sexuales; "Como un juego" explora los límites tan delicados entre el consentimiento y la coerción sexual en el campo de la conducta sexual adolescente y, por último, "Decisiones anticonceptivas en la pareja desde la perspectiva de los varones adultos" releva las características que adquiere el proceso, los condicionantes y los métodos de negociación. Sin embargo, aun siendo cada trabajo muy específico, hay un horizonte en común que puede, levemente, arrojar cierta esperanza: en cada caso el nivel de educación alto, que no necesariamente coincide con un nivel socioeconómico muy alto, es el común denominador de prácticas no machistas, de acciones responsables y de bajo riesgo.

Una rara avis sobrevuela el conjunto de los artículos y es "Opción por la vasectomía", de Duarte Osis y otros. El capítulo describe la percepción del rol de los hombres en las decisiones reproductivas. El caso es el brasileño y la vasectomía es estudiada como método anticonceptivo definitivo en parejas de diferentes sectores sociales. En 1993 se buscó ampliar la oferta de métodos anticonceptivos y se montó el Programa de Vasectomía. Ofrecerla en igualdad de condiciones con otros métodos tuvo un aumento de la demanda y, por otro lado, permitió estudiar el alcance político y social de este método. Los resultados, entonces, hablan a las claras de una población muy limitada y de las dificultades que se encuentran en los servicios de los hospitales para atender a los hombres en términos de salud reproductiva. Mal que bien, la experiencia con mujeres tiene una larga historia en los hospitales, mientras que para los hombres, en igualdad de condiciones para elecciones libres e informadas, todavía hay mucho por hacer.

EL CASO DE LA SECRETARIA HOMBRE



TRABAJO Los estereotipos de la mujer y el hombre trabajador/a no se modificaron en Argentina. Desde que las mujeres se incorporaron al mercado laboral, las y los empleadores siguen viéndolas de la misma forma, a pesar del diverso contexto socio-cultural: ellas son más débiles, tienden al conflicto ¡y encima tienen que ocuparse de su prole!

POR SANDRA CHAHER

Los resultados de dos investigaciones recientes –la tesis doctoral de la socióloga holandesa Lineke Stobbe, *Reconversión industrial automotriz e impacto sobre la división sexual del trabajo* y *El actor-empleador. Actitudes y motivaciones frente a la incorporación de jóvenes trabajador@es. Condicionantes de género y educación del trabajo* de la socióloga argentina Martina Miravalles– son concluyentes: los estereotipos de género gozan de buena salud. Así se supone que las mujeres tenemos aptitudes que nos facilitan el camino hacia los puestos administrativos, pero también "carencias" que nos dejan fuera de las de producción; somos problemáticas como posibles empleadas por las continuas riñas entre nosotras, por nuestra condición de madres que nos aleja de los estándares de eficacia requeridos y porque seríamos responsables de una inevitable atracción entre los sexos que bajaría el rendimiento de varones y mujeres.

El aspecto común de ambas investigaciones fue la fuente de información: los responsables de recursos humanos o gerentes de personal de las empresas. Por lo cual, el aporte fundamental de ambos trabajos es revelar cómo funcionan los mecanismos de selección de personal explícitos, implícitos, conscientes e inconscientes.

ESTRUCTURAS PATRIARCALES MINIMAS

Lineke Stobbe se especializó en Estudios del Desarrollo y, aunque vive en Holanda, pasó varios años en Argentina. "Mi elección de Argentina fue casual. Dentro de los Estudios del Desarrollo, que son una mirada desde la antropología para estudiar la cultura de las organizaciones, hay que elegir alguna de las tres regiones emergentes del mundo actual: Africa, América latina o Asia. Yo elegí este continente, me interesaba el trabajo a domicilio y acá no había nada hecho sobre el tema." Después ya estaba interiorizada con el país y eligió la industria automotriz, en verdad las empresas autopartistas –que fueron la forma que adquirió esa industria en la Argentina de los '90–, por la poca cantidad de mujeres que había.

"Hay dos aspectos centrales de la tesis –señala Stobbe–. El primero es que la industria automotriz es masculina, sobre todo en Argentina. Y el segundo es la reconversión, cuyo discurso en el mundo era que con el trabajo en grupo y el autocontrol era probable que fueran contratadas más mujeres por sus características específicas para esta modalidad de trabajo. Pero las argumentaciones de los empleadores para contratar fundamentalmente varones –el promedio de mujeres en esta rama era del 10 al 12 por ciento– eran que el trabajo era duro, sucio y muy técnico; que las mujeres tenían menos disponibilidad de tiempo por su condición de posibles madres y que eran problemáticas porque generaban continuas peleas entre ellas, mientras que los hombres eran compañeros. Es muy interesante comparar esto con lo sucedido en Asia, donde esta industria contrató fundamentalmente mujeres con el argumento de que eran más dóciles y baratas. Acá la diferencia de dinero no está permitida por ley, aunque de hecho exista. Mis conclusiones, después de haber hecho una evaluación amplia de cerca de 40 empresas del sector, es que estas diferencias planteadas por los empleadores tienen que ver con la idiosincrasia del país, que tiene características machistas –una palabra que usaron los mismos entrevistados–, pero también con una industria que es predominantemente masculina en casi todo el mundo."

Con respecto a la reconversión, sus conclusiones están directamente relacionadas con el primer aspecto de la tesis: "La reconversión no cambió en Argentina las relaciones de género. Los discursos machistas fueron usados para que las transformaciones tuvieran un perfil masculino".

Terminado el trabajo de campo, en el '97, y ya de vuelta en Holanda, Stobbe profundizó los aspectos teóricos. "Hay cuatro imágenes del machismo que predominan en la sociedad argentina, tanto como producto de la percepción que tienen los varones de sí mismos como de la forma en que los ven las mujeres. La autoridad: el hombre debe ser jefe de familia y llevar el sustento a la casa; la virilidad: el hombre no es macho si no tiene muchas mujeres, es decir que hay una promiscuidad permitida a los varones; el liderazgo: los hombres tienen más autoridad para mandar por naturaleza, y la galantería: abrir la puerta, decir piropos, etc. Este discurso del machismo y el poder está profundamente implícito en lo cotidiano y yo vi que dentro de él aparecían otras convicciones, menos explícitas, como la naturalización de las diferencias entre varón y mujer; el poder tutelar de hacer el bien que tiene el varón; y la instalación del estándar de comportamiento masculino como patrón social, como norma, de la cual la mujer quedaría fuera a menos que lo imitara."

¿QUIEN CARGA LAS CAJAS?

Las conclusiones del trabajo de Martina Miravalles dicen que el género influye en la selección de personal joven, aunque se expresa en mecanismos sutiles e inconscientes; y que la educación influye menos que el género, ya que la capacitación no es un requisito fundamental para obtener un empleo en el mercado actual.

La investigación hecha a fines del 2004, en colaboración con la psicóloga Luciana Miravalles, abarcó 24 empresas de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, La Plata y Gran La Plata. Si bien se intentó llegar a industrias, servicios y comercios por igual, en este último sector la muestra no pudo completarse por la ausencia de los grandes supermercadistas. Y por otra parte, al tratarse de una muestra cualitativa no se pueden generalizar sus resultados.

Los tres sectores investigados tienen una composición muy distinta de varones y mujeres. Mientras que la industria es predominantemente masculina (entre un 76 y 95 por ciento de varones), el área de servicios es mixtos (entre 25 y 50 por ciento de mujeres), y el comercio es el sector con más cantidad de mujeres (hasta un 75 por ciento).

"En la mayoría de los casos, cuando pregunté cómo incidía el género en la selección de personal, la respuesta era que indistintamente, a excepción de los puestos para operarios. Sin embargo, al mirar los planteles descubríamos que había más varones –señala Miravalles–. Pero hay que destacar que el discurso de la no discriminación es nuevo, antes se aceptaba abiertamente que sí la había. Lo que nosotras notamos es que las empresas grandes y las multinacionales tienen más o menos formalizados mecanismos de selección de personal políticamente correctos, una modalidad que se está extendiendo. Pero no sabemos si esto llega siempre a buen puerto. Por ejemplo, la búsqueda de personal las hacen en Recursos Humanos, pero ellos seleccionan una terna y el que finalmente elige es el jefe del área para la que se necesita el nuevo empleado, y yo no sé qué pasa ahí, qué criterios predominan en esa persona."

Los estereotipos masculinos y femeninos que Miravalles pudo detectar, analizando entre frases el lenguaje de los empleadores, fueron los clásicos: las mujeres son mejores para las áreas administrativas por su capacidad de orden, prolijidad, simpatía, contención para el vínculo con los clientes, y fragilidad o delicadeza física; y los varones tienen más fortaleza física, capacidad de mando y decisión, con lo cual son más aptos para áreas productivas y jefaturas. No obstante, la estructuración en casilleros rígidos perjudica más a las mujeres que a los varones, sobre todo en un área de baja capacitación como es el mercado juvenil: "Uno de los aspectos que tuvimos en cuenta para el análisis fueron los cambios estructurales de los '90. Yo tenía la hipótesis de que la intensificación y la polivalencia podían haber significado la exclusión de las mujeres, y algo de esto hay. En un supermercado me dijeron: 'Yo puedo contratar a una mujer como verdulera o repositora, pero cuando llega la mercadería, ¿quién carga las cajas?'".

"Otro argumento que juega en contra de la contratación de personal femenino son los hijos –agrega Miravalles–. Si bien una sola empresa reconoció hacerles a sus posibles empleados preguntas acerca del tema y más del 75 por ciento dijo que el estado civil era indistinto, cuando en las entrevistas hablábamos de esto escuchábamos frases como: '... en cuanto al estado civil, es importante en el caso de una mujer que tenga hijos pequeños... son las que más complicaciones tienen'; 'Es preferible contratar a mujeres casadas y no tan jóvenes que a mujeres jóvenes sin hijos'; '... las mujeres con hijos son un problema. Siempre tendría que decirle que sí para que vaya al jardín de su hijo u otras cosas'; o '... las madres no tendrían que trabajar porque es la que da vida a los hijos. La vida educativa, el afecto y el amor lo da la madre'. Esto subraya el estereotipo de la naturalización de la responsabilidad del espacio doméstico. Y otro argumento que también subraya un estereotipo, aunque en este caso del varón, es que las mujeres no pueden hacer tareas insalubres, con lo cual se naturaliza el deterioro del cuerpo del hombre."

Ya en el discurso de demanda de empleo aparece la discriminación, no siempre explícita. "Si uno analiza los clasificados, es evidente cómo el lenguaje juega en contra. Se pide telefonista, recepcionista o técnico, y si no hay una explicitación sobre el requerimiento de ambos sexos, el posible trabajador se autoexcluye. Este es un filtro del que nadie es muy consciente. Un entrevistado dijo que en la última búsqueda de personal que había hecho el perfil era indistinto, pero cuando vio el aviso que había publicado se dio cuenta de que estaba formulado en términos masculinos y recién en ese momento tomó conciencia. Y un caso muy paradigmático fue el jefe de Recursos Humanos de una gran empresa industrial que nos dijo: 'En las áreas administrativas la mayoría son mujeres, sin embargo hay un jefe que tiene una secretaria hombre'. ❣



'En las áreas administrativas la mayoría son mujeres, sin embargo hay un jefe que tiene una secretaria hombre'.

UN JEFE DE RECURSOS HUMANOS

EL MEGAFONO II

El mundo del revés

POR MIRTA TEJERINA*

(...)Sobre Romina se cierne la tragedia, ya que no solo fue violada por un individuo llamado Eduardo Emilio Vargas, un vecino nuestro de 39 años (podría ser su padre), sino revictimizada por todo un entorno social, cultural y político donde aún siguen persistiendo los modelos arbitrarios machistas, del que no esperaba ser escuchada y por supuesto por el que temía ser vista. Obviamente ante esta agresión generalizada no pudo oponer más que su miedo y la fantasía de que podía borrar lo sucedido. ¡Sí! En Romina estuvo presente el silencio y el secreto, más adelante, ocultando su cuerpo, como pensando: "si nadie lo nota, no estoy embarazada". Es claro que el embarazo no deseado es el indicio de su culpa por haber sido violada y por no haber enfrentado al violador hasta la muerte, evidentemente esto representa el conglomerado de pensamientos y sentimientos que hicieron mella en Romina.

Es claro que el YO de Romina no puede contener esa experiencia y es incapaz de buscar ayuda y de construir un vínculo de amor con el hijo que estaba gestando y cuando se produce el parto (a los 7 meses) su hijo encarna a ese otro con el que ella está enfrentada a muerte: el violador (...) Se debe acotar que si bien ella intentó provocarse un aborto con métodos domésticos que significaban un riesgo para su misma vida, condujeron a Romina a un cuadro psiquiátrico enfermizo que padece el 80% de las víctimas de abuso sexual y que sumado al estado puerperal le provocaron un brote psicótico por el que Romina actuó inimputablemente en el momento del parto (matando al hijo que parió).

Desde ese momento Romina quedó detenida y a cargo de la Justicia (...). Hoy, a dos años de estar prisionera de este sistema, ella pasó por diferentes instancias de sufrimiento, de hacinamiento y de hostigamiento.

Hay que detener este círculo violento, Romina necesita paz, amparo y contención lúcida para poder ser reparada del daño que le fue infligido por su violador: la violencia física de la que la hizo objeto y la depositación en ella de su criminalidad... su crimen es prestado, como en toda tragedia, el designio asesino es anterior al protagonista. La culpa no la paga quien desencadena el espanto sino quien es más débil en esa condena.

Romina no pudo sustraerse a la hostilidad mortífera en la que la envolvió la violación y ningún dispositivo político social fue sensible a su situación. No es ella quien debe pagar por esto, ella ya ha pagado más de lo que es justo. Su violador debe ser juzgado y condenado y ella debe ser liberada y asistida para que el haber sido víctima de una violación y del desamparo social no la condene además a perder su vida en la cárcel. Ella necesita una nueva oportunidad para poder ser feliz y todo ello depende del apoyo de todos ustedes.

**Fragmento de la carta que la hermana de Romina Tejerina envió a la sede en Londres de Amnistía Internacional para interesarlos en el caso de la joven jujeña, que ya cuenta con el aval de la sede local de AI. Romina está detenida hace más de dos años sin que su causa se haya elevado a juicio oral, por lo que su prisión tiene características inconstitucionales.*



AVERIGUACION DE ANTECEDENTES

SOCIEDAD **La causa que se abrió a raíz de una niña de 6 años que fue aplastada por una escultura en el Paseo de la Infanta prescribió esta semana. La falta de control por parte de los funcionarios oficiales, la irregularidad de los locales que comercializan en la zona, la irresponsabilidad del artista que montó la obra, todo eso quedará impune. Pero lo que es peor: sienta un antecedente en una causa emparentada, de alguna manera, con Cromanón.**

POR ROXANA SANDA

Hablemos de impunidades: el 5 de febrero de 1996, una escultura de hierro de dos metros de altura y 270 kilos de peso que se exhibía en el Paseo de la Infanta aplastó a una niña de 6 años e hirió a otras dos pequeñas. Marcela Iglesias murió en el acto víctima de una estructura sostenida en forma precaria, de la ausencia de control municipal sobre esa instalación, de la indiferencia del autor de la obra hacia medidas básicas de seguridad y de una actitud similar por parte de la dueña de la galería que organizó la exposición. Esta semana, al cabo de nueve años, la jueza Susana Nocceti de Angeleri hizo lugar al pedido de prescripción de la causa que le elevaron los abogados del ex director de Policía Municipal, Héctor Torea; del artista Danilo Danzinger y de la propietaria de la galería Der Brucke, Diana González de Lowestein. La jueza consideró que había pasado ya un tiempo excesivo en el que nunca sucedió nada, como si en todos estos años no hubieran existido innumerables pedidos de la familia Iglesias y planteos permanentes del fiscal Marcelo Martínez Burgos para que se celebrara el juicio oral y público que siempre se suspendió por ese costado más miserable de la Justicia argentina, las vías recursivas que todo lo matan y demoran.

Los motivos del fallecimiento de Marcela Iglesias y de infinidad de accidentes desgraciados que vienen ocurriendo en sitios públicos asoman como la consecuencia de muchas desidias enfocadas hacia un desprecio común por la vida humana. Desprecio manifestado por el entonces intendente Jorge Domínguez, molesto frente "al escándalo que se armó" por esa muerte, si en definitiva, dijo, era como si a cualquiera "se le hubiera caído una maceta en la cabeza"; por el autor de la herradura gigante, Danilo Danzinger, que intentó depositar sobre la nena la culpa de lo ocurrido acusándola de colgarse del esperpento, lo cual provocó su derrumbe. O por Diana Lowestein, que pese a la muerte de Marcela no se le achicharró la dignidad al recibir el Premio Arlequín en honor a su trabajo "a favor del arte" desarrollado en la galería de los arcos durante nada menos que 1996.

Capítulo aparte para el intento de Lowestein, en julio de 2000, de obtener una probation. Como trabajo comunitario propuso visitas guiadas en su galería dos lunes por mes a grupos de chicos que también recibirían clases de iniciación al arte. Y además se ofreció para promover a artistas argentinos en Miami y Europa. Hoy no está de más decir que la propuesta fue rechazada de plano por el fiscal, que ahora cuenta con diez días de plazo para interponer algún recurso contra lo dispuesto por la jueza Nocceti de Angeleri, quien aplicó el principio de "la ley más benigna": la polémica nueva ley 25.990 del Código Penal aprobada por el Congreso en febrero último.

La solicitud de prescripción de la acción penal presentada por los procesados y que seguramente alcanzará a los policías municipales Antonio Mazzitelli y Juan Carlos Favale, también comprometidos en esta causa, se basa en la normativa que acota los plazos de prescripción al eliminar la figura de la "secuela de juicio", un argumento que permitía a los jueces interrumpir esos períodos legales con argumentos diversos y, para algunas fuentes del Gobierno, "mantener cajoneados" expedientes delicados. Sin embargo, la decisión de esta jueza viene a favorecer a un grupo de personajes acusados de homicidio culposo y lesiones culposas, con responsabilidad probada en el accidente que le costó la vida a una persona, y cristaliza los temores de muchos jueces contrarios a esa normativa por considerar que "podría consagrar la impunidad" en causas que involucren a ex funcionarios o en actividad y al Estado, o aun al ámbito de la ciudad. Precisamente, tal como acaba de suceder en este caso.

"¿Qué puedo decir? La corrupción mata; la impunidad tapa todo." Nora se estruja las manos para deshacer angustias que se le acumulan desde que su hija murió; hace nueve años que soporta junto a su esposo, Eduardo, un accionar coordinado y sistemático de los procesados a través de sus abogados, "que fueron interponiendo pedidos de prescripción, nulidades y cantidad de recursos con resultados adversos, pero que con la excusa de ejercer el derecho a la defensa fueron distorsionando el tiempo y esta causa terminó atrapada en una maraña judicial."

A la mesa de un comedor inundado por las campanadas de la capilla de Lugano, los Iglesias acercan álbumes con las fotos de una nena risueña, con hoyos en las mejillas acariciadas por el peluche preferido, sonriéndole a las cámaras de una familia que la adoraba y a la posibilidad de un futuro que la tenía algo orgullosa desde aquella vez en que la hicieron posar enfundada en su pintorcito de jardín de infantes.

"Lo más increíble fue que el 5 de febrero de 1996 había ido con la colonia de vacaciones a pasear al Parque Tres de Febrero, a divertirse con sus compañeras, y a las dos y media de la tarde murió de una manera espantosa", relata Eduardo, que todavía recuerda ese aturdimiento de todo el cuerpo al otro día, mientras caminaba hacia el colegio donde inscribió a su hija para retirar la matrícula, y de regreso a casa, al observar el uniforme, el bolso repleto de objetos infantiles sobre una silla, la habitación que guardó el olor particular de la ropa y los juguetes durante algunos meses. "Todo eso se derrumbó para siempre en segundos por un absurdo: la cantidad de irregularidades que podían haber sido evitadas desde mucho tiempo atrás."

El esperpento monumental que se derrumbó sobre la espalda de Marcela se había desprendido porque el material estaba corroído y oxidado, y las soldaduras que lo fijaban a su base eran insuficientes, advirtieron las pericias policiales. La Asociación Amigos del Lago de Palermo, en cambio, señaló en un informe de 2002 que el desprendimiento de la escultura era apenas un síntoma manifiesto de todas las irregularidades que se cometen en el Parque Tres de Febrero desde las primeras épocas de la dictadura militar. La venta fraudulenta de tierras del mayor y más antiguo parque de la ciudad comenzó el 27 septiembre de 1978, con la promulgación del decreto ordenanza 34.449 del intendente de facto, Mario Cacciatore, que dispuso la venta de los terrenos municipales cedidos en forma precaria a entidades deportivas; previamente, por el decreto no publicado 34.280, el brigadier Cacciatore había desafectado a esos predios del dominio público.

En 1987, el ingeniero Jacobo Fiterman, secretario de Obras y Servicios Públicos del intendente Facundo Suárez Lastra, firma una resolución ante la solicitud del gerente de la firma Panter SRL, Humberto Poidomani, autorizando la construcción –mientras dure el contrato con la empresa Ferrocarriles Argentinos– de una playa de estacionamiento delimitada por el viaducto del Ferrocarril San Martín, el terraplén del Mitre, la avenida Libertador y la calle Marcelino Freyre, pese a que las tierras calificaban como Distrito Urbanización Parque, por lo que sólo podían existir como espacios verdes. En adelante, ninguno de los locales comerciales construidos contará con habilitación ni planos aprobados pese a que les permiten instalarse debajo de los arcos del Paseo de la Infanta.

Los personajes que continuaron firmando contratos municipales en representación de Panter SRL eran la cara visible del empresario Alfredo Lowestein, dueño del complejo Las Leñas, en Mendoza. Su espo-



SANDRA CARTASSO

sa, Diana González, instaló en uno de los arcos del Paseo de la Infanta la galería de arte Der Brucke (el puente). Del ex funcionario Jacobo Fiterman puede decirse que en los últimos años ganó cierta notoriedad por su dedicación al negocio de las obras de arte y a partir de la presidencia de la Fundación ArteBA.

En 1991, Femesa volvió a entregar en concesión a Panter SRL veinte arcos pertenecientes al viaducto del Ferrocarril San Martín; la concesión rige hasta el 28 de febrero de 2009. En 1995, el ex secretario de Planeamiento Urbano y Medio Ambiente, Marcos Pasinato, aprueba la explotación comercial del Paseo de la Infanta, prohibido por ley. A partir de 1996, la Constitución de la Ciudad autoriza a su Legislatura a desafectar el dominio público. En febrero de ese año fallece Marcela Iglesias; seis años después, el 2 de marzo de 2002, el joven Martín Esper es asesinado de varias puñaladas en la disco Apocalipsis, ubicada en los Arcos del Sol. El entonces procurador general de la ciudad, Juan Carlos López –que este año debió renunciar como secretario de Seguridad de la ciudad por lo ocurrido en Cromañón–, adopta una extraña determinación al firmar el dictamen de clausura de esa disco por no reunir los requisitos para su habilitación, pero no toma medidas similares para el resto de los boliches que funcionan en los arcos.

A mediados de marzo, la fiscalía en lo Criminal de Instrucción Nº 33 eleva un pedido de informes al Gobierno de la Ciudad con el argumento de que tanto la muerte de Esper como la de Marcela Iglesias “tienen como génesis en la cadena de causas” que las provocaron “la inacción de las autoridades comunales que han venido tolerando una situación irregular manifiesta que repugna al estado de derecho”.

Por el accidente de la niña, el primer juez de la causa, Luis Schegel, procesó a Danilo Danzinger y a Diana González de Lowestein por homicidio culposo y lesiones culposas; al ex secretario Mario Pasinato por abuso de autoridad, y a los policías municipales Héctor Torea, Antonio Mazzitelli y Juan Carlos Favale por homicidio culposo por omisión de deberes concernientes a su cargo. Todas, penas excarcelables o que se deshacen a través de multas o embargos.

“Este es el premio a la impunidad de clase”, reflexiona Nora. “Hace años que venimos pidiendo el juicio oral y público, y ahora la jueza nos da este revés. No lo esperábamos y lo que es peor, nos deja la sensación insoportable de que pueden hacer lo que quieran, de que los chicos siguen muriendo, total no pasa nada. Hoy comparo nuestra tragedia con la de Cromañón y lo único que nos queda por pensar es que a los familiares de las víctimas tampoco van a dejarlos llegar hasta el final y que todos los funcionarios involucrados seguirán en sus puestos. Si en un país no existe Justicia ni derecho a la vida, tampoco habrá valores ni democracia.”

Para la abogada Laura del Cerro, que representa a los Iglesias, la prescripción de la causa “deja al descubierto la verdad sobre el acceso a la Justicia, reservada a los ricos y a sus defensores pagos. La aplicación de la prescripción sólo por el transcurso del tiempo determina la privación del derecho a la justicia. Una injusticia hecha a un solo ser humano se convierte en una amenaza a todos los seres humanos”. A Marcela, dice su madre, la mataron dos veces: cuando se la tragó el esperpento de metal y esta semana, cuando la jueza dictó el estado de amnesia. A nueve años de esa tragedia, a casi tres meses de la de Cromañón, a veintinueve del 24 de marzo de 1976 queda por pensar que las formas de la impunidad y la corrupción alcanzan los registros más curiosos. Para algunos sectores del poder el olvido es el precio de la paz y a ese costo la sociedad va acostumbrándose a despreciar la vida y a desmemoriarse, creyendo que las cosas suceden porque sí. Bajo esta errática manera de observar la realidad, las esculturas oscilantes, las puertas sueltas en los peloteros, 200 personas con los pulmones quemados en un recital o 30.000 desaparecidos se convierten en trastadas del destino que obligan a atar los pies a la injusticia como único presente. “Por mucho que intenten silenciarnos, vamos a seguir luchando por la memoria de nuestra hija Marcela; no para anclarnos en un recuerdo terrible, sino para evitar que el pasado se repita y siga matando inocentes, permitiéndoles una libertad sin escrúpulos a corruptos y a funcionarios cómplices.” ❣

INUTILISIMO

Felices Pascuas altas en colesterol



Luego de tantos consejos sobre comidas sanas y nutritivas, bien podemos permitirnos una pequeña orgía de grasas saturadas, dejándonos llevar por la voluptuosidad de la manteca, el chocolate, la crema de leche... En fin, todo lo que hace mal y engorda, pero que a la vez proporciona placeres inefables al paladar. Para incurrir en este delicioso pecado capital, nada mejor que una clásica receta de Doña Petrona C de Gandulfo, esa generosa (con los ingredientes) señora que enseñó a cocinar a generaciones de amas de casa cuando el colesterol ni se mentaba. El elegido para esta ocasión pascual es un buen *Gâteau al chocolate* que se prepara batiendo 300 (trescientos) gramos de manteca (sí, un paquete y medio de los grandes) y 300 gramos de azúcar, agregándole enseguida 8 (ocho) yemas, 300 gramos de miga de pan rallado (?!), un cuarto de leche fría y 100 gramos de harina con polvo de hornear. A esta pasta se le añaden suavemente 8 (ocho) claras batidas a nieve, se pasa a molde enmantecado y enharinado, y se cocina a horno moderado.

Cuando la torta está fría, procedemos a rellenarla con crema pastelera común (un huevo, un cuarto litro de leche, 100 gramos de azúcar, 40 gramos de harina) reforzada con 100 gramos de crema de leche. Un vez cumplido este paso, sólo nos resta cubrir el *gâteau* con la siguiente crema mantecosa: poner en una cacerolita 150 gramos de azúcar y una taza de agua, hervir hasta el punto de hilo fuerte. Agregar 3 yemas batiendo y cuando la mezcla esté tibia, sumar 300 (trescientos) gramos de manteca a temperatura ambiente. Tres barras de chocolate rallado y gotas de esencia de vainilla.

Una vez untada la torta con esta sustanciosa crema (conviene reservar una pequeña porción para ornamentarla), se cubre por encima con grageas de chocolate. Y para completar el arreglo –y elevar el poder calórico– se depositan estratégicamente una lindas florcitas hechas con la crema que se guardó, que puede aplicar en dos tonos, natural y chocolatada, para lograr un bonito contraste. Como ustedes bien saben, las flores se hacen muy fácilmente con la manga. Nos permitimos recordarle que esta herramienta debe usarse con las manos previamente enfriadas en agua helada para no derretir la manteca. Obviamente, este suculento *gâteau* va a parar a la heladera. Por poco tiempo, podemos asegurarles.

CONSEJOS DE MARU BONBOM



DE CUANDO LA GRACIA ERA UN DON Y NO UN BIEN DE ADQUISICION

ESTIMULE CON SAPIENCIA Y SEA FELIZ A CONCIENCIA

Amables, adorables y consecuentes amigos/as: el tema que hoy nos convoca parece sencillo, y en efecto lo es, aunque no hay que despreciar cuánto puede el saber en cuestiones de magreo, toqueteo y por qué no, besuqueo. Ya que, como verán, estimadísimos/as/es, quien cree que sabe no aprende y quien no aprende ¡pues se pierde de hacer feliz a una amiguita (así, sin barra, ya que somos nosotras de la cintura para arriba quienes podemos pedir, exigir, reclamar, lo que nuestras protuberancias demandan y sí, disfrutan)! Y como ya debéis saber, no hay felicidad si ésta no es compartida ni placer mayor que arrancar suspiros en otra/o/e.

1 No apriete que ahorca: movimientos suaves, queridas/os, circulares, envolventes, una leve presión sí, ¿pero qué es eso de andar cerrando el puño sobre las partes como si efectivamente quisiera ordeñar a su amante? ¿Acaso no sabe que eso duele?, ¿acaso a Ud. le gustaría que le retorcieran sus partes cual plastilina? Está claro que la pasión obnubila, mas después no se queje si le encajan un flor de tarascón.

2 Ofrézcale a la leche su copa: ¡Qué bonito es tener sobre una mano cuidadosa que se ofrezca como altar para depositar en ella nuestra ofrenda! Así es como nos sentimos las chicas/travestis/transexuales cuando hay quien se detiene en la contemplación de nuestros favores y suavemente sopesa el tamaño de la copa que podríamos llenar con nuestras carnes. ¡Ay, la amabilidad!, ¡qué bien hace y qué poco cuesta!

3 Deje el toco y me voy para las visitas a su abuelita: No, no, no. Eso de andar cumpliendo por compromiso no tiene ninguna gracia, mucho menos si Ud. cree que cumple dando un sacudón tipo licuadora para después dedicarse a encontrar un lugar donde satisfacerse a sí mismo/a. Todo lo que uno/a da, vuelve, estimadísimo/a/s, el placer que genere siempre le será retribuido, ¿entonces por qué andar picoteando cual pajarito/a en lugar de tomarse el tiempo de unas lindas lengüetadas con parsimonia de rumiante?

4 Póngase filoso sin descuidar la parte: Y ya que andamos por la parte de la boca y sus mieles, pues sepa que sí, que está bien uno que otro mordisconcillo, apenas un jugueteo de la perla de nuestros pechos entre los dientes de la/el amado/a ¡pero nada de cerrar la boca! Que la brutalidad también vuelve y para juegos sado-maso habrá que esperar a una próxima entrega (que es así, hay de todo en la viña de la diosa).

Por último, pero no para despreciar, sepan querídisimos/as/es que no es el tamaño lo que importa, uvas, peras, naranjas, melones o sandías, todas saltamos de alegría cuando la caricia se brinda en demasía.